

La iglesia de la Ciudadela de Barcelona o Francia y Flandes en la Ciudad Condal del siglo XVIII

Juan Miguel Muñoz Corbalán

Universitat de Barcelona
Facultat de Geografia i Història
Departament d'Història de l'Art
Baldiri Reixac, s/n. 08028 Barcelona. Spain

RESUMEN

La iglesia de la Ciudadela de Barcelona (1717-1729) fue el primer edificio que introdujo modelos tipológicos estructurales y ornamentales —en planta y en alzado— de origen flamenco y francés en el contexto arquitectónico catalán del siglo XVIII. Junto a estas innovaciones foráneas, producto de la proyección realizada por el ingeniero general Jorge Próspero Verboom, la erección material fue llevada a cabo por profesionales autóctonos, lo cual permitió la utilización de técnicas constructivas tradicionales catalanas, aunque siempre bajo la supervisión y conformidad de los ingenieros militares dirigidos por Alejandro de Rez. La continuidad de los modelos flamencos fue escasa, mientras que las tipologías provenientes del clasicismo arquitectónico francés del siglo XVIII sí ejercieron cierta influencia sobre varias empresas arquitectónicas catalanas durante el siglo XVIII.

Palabras clave:
arquitectura, clasicismo, Cataluña.

ABSTRACT

The Chapel of the Citadel of Barcelona or France and Flanders in XVIIIth-Century Barcelona

The Chapel of the Citadel of Barcelona (1717-1729) was the first building that bore the influence of some structural and ornamental typological models, in both ground plan and elevation designs, from Flanders and France within the XVIIIth-Century Catalanian architectural context. While foreign contributions were introduced by *ingeniero general* Jorge Próspero Verboom's plannings, material building was carried out by native professionals. They used traditional Catalanian constructive techniques but always worked under military engineers' agreement and supervision led by Alejandro de Rez. Continuity of Flemish models was slight. However typologies coming from XVIIIth-Century French architectural Classicism did influence several building enterprises in XVIIIth-Century Catalonia.

Key words:
architecture, classicism, Catalonia.

Asiento de las obras¹

En octubre de 1717 era convocada la subasta para la adjudicación de las obras interiores de la Ciudadela de Barcelona². Entre éstas se encontraba su capilla, que debería ocupar un lugar importante en la distribución del espacio interno del fuerte abaluartado, cerrando junto a la casa del gobernador, el arsenal y los cuarteles del rey y de la reina la plaza de armas de la fortaleza pentagonal (figura 1)³.

Los intentos de encontrar contratistas para las citadas obras habían resultado infructuosos hasta ese mes de octubre, desde que dos años atrás se había adjudicado la erección del perímetro fortificado a la compañía catalano-aragonesa de Antonio Debón⁴. Los inconvenientes argumentados por los posibles asentistas giraban en torno al «poco término que dicen se les señala para la construcción de unas tan grandes fábricas, que necesitan de tanta piedra de sillería, toda de sujeción»⁵. La corte expresaba su preocupación por los retrasos causados y el propio ingeniero general Jorge Próspero Verboom manifestaba a Miguel Fernández Durán, ministro de la Guerra, sus insistentes trámites junto al intendente de Cataluña José Pedrajas para poder hallar la compañía contratista. A este respecto fueron enviados los avisos correspondientes a otras partes del Principado e incluso a «Reinos vecinos donde se encuentran Maestros de Obras, para que en viniendo algunos de ellos, puedan dar calor a los de esta Ciudad»⁶. Ante tantas dificultades se creyó oportuno contemplar la posibilidad de emprender las obras por administración, es decir, a jornal y corriendo los gastos de provisión de material por parte del erario público, aunque sin dejar de insistir en «la diligencia de solicitar persona u compañía que se encargue de hacerlo por asiento, con la seguridad de que la satisfacción será

puntual, como ha sucedido por lo que mira a las fortificaciones»⁷. También cabría la opción de realizar asientos parciales, dividiendo los trabajos por especialidades de manera que podrían ser asignadas las obras independientemente por lo que respecta a la albañilería, la sillería y la carpintería⁸. Sin embargo, después de unos meses sin aparecer contratistas y habiendo sido ya abiertas las zanjías para colocar los cimientos, el 14 de marzo de 1718 fueron adjudicadas las obras de los edificios interiores de la Ciudadela (cuarteles del rey y de la reina, arsenal e iglesia) a la compañía barcelonesa comandada por Juan Bertran, y de la que formaban parte Miguel Sabad y de González, el confitero Pedro Mártir Esteva, los albañiles Juan Fiter, Pedro Bertran, Joseph Sorts, Antonio Pons y Joseph Briz, y el carpintero Miguel Soler, todos vecinos de la Ciudad Condal (véase apéndice)⁹. Existen dudas a la hora de fijar el número exacto y la identidad de los socios y fiadores de la compañía encabezada por Juan Bertran, así como la proporción de capital aportada por cada miembro¹⁰. Tampoco hay constancia de ningún nombre que representara a otras compañías concursantes, a pesar de indicar los documentos su participación. Por otra parte, el proceso de contratación de las obras, desde la confección de la postura al día del primer remate, el 5 de marzo de 1718, se desarrolló con normalidad durante tres semanas, lo acostumbrado en este tipo de asientos, como ya había ocurrido en 1715 en relación con las obras exteriores del perímetro fortificado.

Este asiento, formalizado definitivamente en 23.000 doblones (de los 20.500 ofrecidos en un principio por la compañía de Juan Bertran), debería seguir al pie de la letra las normas establecidas tanto por el ingeniero general en cuanto a los aspectos constructivos y organizativos del trabajo¹¹,

1. Este texto constituye un extracto de mi tesis de licenciatura sobre *La iglesia de la Ciudadela de Barcelona. Aspectos arquitectónicos y ornamentales (1717-1766)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1986. Dicho trabajo de investigación fue subvencionado por la Comissió Interdepartamental de Recerca i Innovació Tecnològica de la Generalitat de Catalunya, y mereció el Premio Extraordinario de Licenciatura de la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de Barcelona en el curso 1985-1986, pero hasta la fecha no ha sido publicado.

Para facilitar la lectura de las referencias documentales, he aquí las abreviaturas de archivo utilizadas y sus correspondencias: ACA.IGC. es Arxiu de la Corona d'Aragó. Intendencia General de Cataluña; AGS.GM. es Archivo General de Simancas. Guerra Moderna; AGS.MPD. es Archivo General de Simancas. Mapas, Planos y Dibujos; AHCB.AF. es Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona. Archivo Fotográfico; AHCB.FM. es Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona. Fondo Municipal; AHCB.LAA. es Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona. Libros de Acuerdos del Ayuntamiento; BNP. es Bibliothèque Nationale, París; AIG. es Archives de l'Inspection du Génie, Vincennes, y SHM.CH. es Servicio Histórico Militar. Cartoteca Histórica.

En lo relativo a los homónimos, he preferido respetar la forma idiomática en que se encuentran en los documentos originales. No es de extrañar, pues, encontrar en algunos casos nombres catalanes, franceses y flamencos castellinizados, o algunos nombres de pila en formas arcaizantes.

2. «POR EL REY, Se haze notorio que para el día 26. de este presente mes de Octubre de 1717. se procederá en la Ciudad de Barcelona á la Adjudicacion, ó

Assiento de la erección de los Cuarteles, Arcenal, Capilla, y demás Edificios que se han de construir dentro de la Ciudadela de la referida Ciudad, conforme se hallan delineados en el terreno, y se explica en la Condiciones, Planos, Perfiles, Cortes, y Elevaciones que se han formado para ello [...]. (Véase impreso s.f.; s.l., s.a., AGS.GM.3303). En otro ejemplar idéntico aparece raspada parte del «6» correspondiente a la fecha del día «26», siendo modificado mediante un añadido con tinta para convertirlo en «29».

3. Véase *Barzelona. Zitadela 1718. Plano de los Parajez de los Edificios Interior de la Zitudadela*: s.f.; s.l.[Barcelona], 1718. Tinta negra sobre papel, 475 x 390 mm (AGS.MPD.VIII-96). En cada uno de los edificios proyectados se indican los años previstos para su inicio.

4. Véase *Condiciones según las quales se procederá de parte de S.M. a la Adjudicación u Convenio de lo que se ha de executar para la construccion de una Ciudadela Real* [...]: Antonio Debón y Compañía (Juan Fiter, p.o.), Nicolás de Hinojosa, Jorge Próspero Verboom y Alejandro de Rez; Barcelona, 27 de noviembre de 1715 (AGS.GM.3648-2°-14°); transcritas íntegramente en J.M. MUÑOZ CORBALÁN, *Los ingenieros militares de Flandes a España (1691-1718)*, 2 tomos, Madrid, Ministerio de Defensa, 1993, tomo II, p. 123-140.

5. Véase comunicación de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 16 de octubre de 1717 (AGS.GM.3649).

6. Véase comunicación de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 23 de octubre de 1717 (AGS.GM.3134).

7. Véase comunicación de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 18 de diciembre de 1717 (AGS.GM.3134). La orden real recibida por el ingeniero general para comenzar las obras por administración era consecuencia de la propuesta del mismo Jorge Próspero Verboom, según la cual éste era «de dictamen el que se empiece a echar los cimientos por administración, y que cuando [los posibles asentistas] verán la planta de ellos, y que el Rey no los ha menester para hacer sus obras, me persuadido que se ablandarán». (Véase comunicación de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 16 de octubre de 1717—AGS.GM.3649—.)

8. Véase comunicación de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 18 de diciembre de 1717 (AGS.GM.3134).

9. Véase Asiento de las obras interiores de la Ciudadela de Barcelona (dos cuarteles, iglesia y arsenal) a favor de Juan Bertran y Compañía; Barcelona, 14 de marzo de 1718 (ACA.IGC.3/1, f. 110v.-133r.). El texto transcrito en el apéndice 1 corresponde a las particularidades relativas a la capilla. Por lo que respecta a la contrata de obras para los demás edificios interiores a ser construidos en 1719 (otros cuarteles y almacenes, cantina, panadería, hospital y casa del gobernador), también fue otorgada a la compañía de Juan Bertran el 7 de marzo de 1719 (ACA.IGC.2/6, f. 93r.-97r.). El resto de los edificios interiores que se debían emprender en

1720 (más cuarteles, almacenes y casa del teniente de rey y estado mayor) no fue llevado a cabo, aunque con toda probabilidad existió la intención de efectuar una tercera subasta a final del invierno de dicho año para adjudicar sus obras a algún asentista.

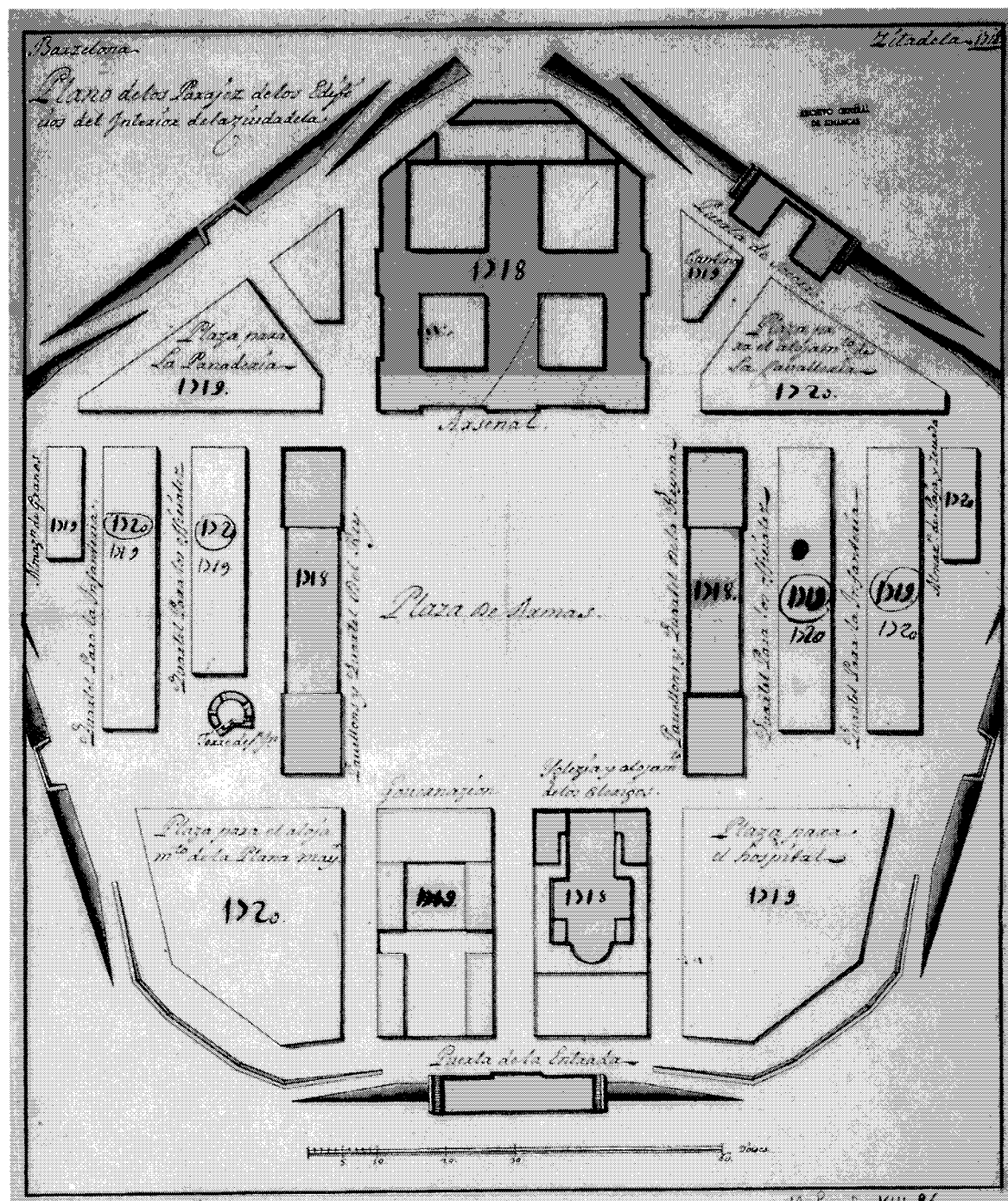
10. Manuel Arranz, sin argumentarlo, incluye a Antonio Debón en dicha sociedad (Véase M. ARRANZ: *Los profesionales de la construcción en la Barcelona del siglo XVIII*, tesis doctoral, 5 vols., Barcelona, Universitat de Barcelona, 1979, vol. III, p. 809). En cuanto al capital invertido, Manuel Arranz ofrece el dato extraído de los Protocolos de Barcelo-

na según el cual Joseph Sorts, fiador para el asiento, participó en él con 1/17 del capital total. (Véase ibidem, vol. IV, p. 1735.)

11. Véase *Condiciones según las quales se procederá de parte de S.M. a la adjudicación de la construcción de dos cuerpos de cuarteles para las tropas, un Arcenal y una Iglesia que se han de edificar en los parages señalados dentro de la Ciudadela de Barcelona, siguiendo los planos, perfiles, y elevaciones hechos a este fin*: Jorge Próspero Verboom; s.l., s.a. (ACA.IGC.3/1, folios 111r.-129r.). El ingeniero general había estado trabajando en formar estos cuarenta y un puntos,

al menos, desde junio de 1717. (Véase comunicación de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 17 de julio de 1717 (AGS.GM.3649).

Figura 1.
Edificios interiores de la Ciudadela de Barcelona. Planimetría, 1718.



como por el intendente general en lo referente a los precios vigentes para la tasación del material a utilizar¹². Es indudable que los alicientes ofrecidos por la Corona en el asiento —consistentes en la exención del obligado alojamiento a las tropas y del pago del catastro— aceleraron la respuesta positiva de la compañía de obras de Juan Bertran¹³.

El plazo exigido para la finalización y entrega de las obras contratadas, como venía siendo habitual, era de un año a partir de la fecha del remate definitivo. Las comunicaciones del intendente general al ministro de la Guerra muestran, sin embargo, que, una vez finalizado el plazo, el avance de las obras era verdaderamente corto respecto de lo estipulado en el trato. Concretamente, un año después del citado asiento los trabajos en la iglesia consistían en comenzar su fachada y colocar algún sillar en las basas de las pilastras de la nave¹⁴.

Hay únicamente datos esporádicos sobre la continuidad de este asiento. Simplemente puede intuirse una renovación con el mismo Juan Bertran, ya que, después de la última noticia de pago a éste con motivo de las obras realizadas entre el 4 y el 10 de diciembre de 1718, ofrecida por el tesorero general de Cataluña¹⁵, no aparece noticia alguna al respecto de otros pagos por las obras interiores de la Ciudadela hasta el 16 de septiembre de 1719, en que de nuevo aquella compañía recibía una asignación monetaria¹⁶. Entre ambas fechas existen, además, notables diferencias que pueden dar luz sobre algunos aspectos poco definidos en los términos del asiento. Como botón de muestra, el sistema de pago utilizado durante el año 1718 tenía carácter semanal, realizándose cada domingo el libramiento de los caudales correspondientes a las obras adelantadas durante los seis días laborables, de lunes a sábado; mientras que el pago efectuado el 30 de septiembre de 1719 correspondía a los trabajos realizados durante dos semanas, lo que confirma el paso a un sistema de retribución quincenal¹⁷. La disparidad en cuanto a las cantidades libradas también es evidente: 13.633 reales de vellón 31 maravedís en el pago del 11 de diciembre de 1718 frente a los 6.733 reales 31 maravedís del 16 de septiembre de 1719. Esta reducción aproximadamente a la mitad se explica por la casi total paralización de las obras en estos edificios incluidos en la contrata del 14 de marzo de 1718. Hay que tener en cuenta al respecto que la compañía de Juan Bertran había contratado ese mismo año 1719 otras dos obras importantes, cuyos trabajos eran simultáneos a los de las primeras obras interiores: el asiento para la construcción en el interior de la Ciudadela del hospital, dos cuarteles para tropa, un almacén de víveres a prueba de bomba, la cantina y la panadería (de fecha 7 de marzo de 1719)¹⁸; y la adjudicación de la fábrica del Fuerte Pío y del Fuerte de Don Carlos (de fecha 2 de abril de 1719)¹⁹. Ambos asientos atendían a los deseos reales de otor-

gar particular preferencia a algunas edificaciones de carácter infraestructural y estratégico; jerarquización que, evidentemente, desplazaba caudales, personal, trabajo y materiales hacia aquéllas de manera prioritaria. En la primavera de 1720, por ejemplo, el edificio que más se iba adelantando era el arsenal, «por ser más útil y preciso al Real Servicio»²⁰. En cualquier caso, la compañía de Juan Bertran seguía trabajando por esas fechas en los edificios interiores de la Ciudadela, mientras que en noviembre de 1726, aquél estaba registrado como «único asentista de dichas obras», en una clara alusión a su deseo de hegemonía en el panorama constructivo barcelonés relacionado con las empresas promovidas por la Corona²¹.

A propósito de la continuidad de las contratas de obras, uno de los manuales de la Intendencia General de Cataluña registra un hecho que no hace sino crear más dudas: el 2 de julio de 1721 se produjo una rebaja de 9.000 doblones sobre el total del asiento de los dos cuarteles, iglesia y arsenal, por parte de una compañía de la que no hay ninguna referencia previa. Ello evidencia una nueva convocatoria para la adjudicación de tales obras, lo cual sugiere una desatención, o simplemente la finalización del contrato por parte de la compañía de Juan Bertran²². Los miembros de esta sociedad eran los albañiles Francisco Torrents, Miguel Foix, Gerónimo Torrents, Benito Conchello y Roque Chambó, y los carpinteros Honofre Solà y Francisco Llopart; algunos de ellos asociados con anterioridad en obras también encargadas por la intendencia del Ejército²³.

Los integrantes de esta compañía eran, por otra parte, profesionales reconocidos, que bien podrían haber constituido la competencia más destacada al grupo de los Bertran en la Ciudad Condal, cosa perfectamente verosímil en vista de los ulteriores pleitos que enfrentaron, entre otros, a Pedro Bertran con Francisco Torrents en varias obras importantes realizadas en Barcelona con la participación de ambos. Éste fue el caso de la edificación de la iglesia del nuevo convento de los agustinos calzados cerca del antiguo Hospital de la Santa Cruz, cuyo prior acusaba a Francisco Torrents, a finales de 1738, de ignorar los planos de Pedro Bertran²⁴; o también del informe negativo por parte de Pedro Bertran, Joseph Martí, Juan Soler y Mateo Puig sobre las obras realizadas por Francisco Torrents y Joseph Prats en la nueva linterna del puerto y la prolongación del muelle de la Ciudad Condal²⁵.

Queda patente, pues, que el desarrollo de las obras de estos edificios interiores padeció diversos conflictos y retrasos desde el primer momento, en buena medida consecuencia también de los múltiples avatares y problemas económicos surgidos en la provisión de caudales para pagar a los asentistas, así como de las incontrolables inclemencias meteorológicas, que en ocasiones consiguieron paralizar totalmente los trabajos constructivos.

12. Véase *Estado de los precios de primera postura dada para la fábrica de las obras interiores de la Ciudadela*: Rodrigo Cavallero; s.l.[Barcelona], s.a.[verano de 1717] (ACA.IGC.3/1, f. 129v-130r). Estas cláusulas ordenadas por el intendente fueron oportunamente pregonadas y colgadas en los lugares públicos de la ciudad.

13. Sobre la obligatoriedad de alojamiento a las tropas de guarnición por parte de los ciudadanos de la Ciudad Condal, véase J.M. MUÑOZ CORBALÁN, «Los cuarteles de Barcelona durante el reinado de Felipe V. Una responsabilidad constructiva compartida», en AA.VV. *Tiempo y espacio en el arte. Homenaje al Profesor Antonio Bonet Correa*, 2 tomos, Madrid, Editorial Complutense, 1994, tomo I, p. 707-732.

14. Véase comunicación de Rodrigo Cavallero a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 25 de marzo de 1719 (AGS.-GM.3135).

15. Véase comunicación de Juan Antonio Fontaner y Trulles a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 17 de diciembre de 1718 (AGS.GM.3135).

16. Véase comunicación de Juan Antonio Fontaner y Trulles a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 16 de septiembre de 1719 (AGS.GM.3135).

17. Véase *Relación de los caudales que he pagado yo, Juan Antonio Fontaner y Trulles, Thesoroero por S.M. de los destinados a la fábrica de la Real Ciudadela, y fortificaciones de Barcelona*: Juan Antonio Fontaner y Trulles; Barcelona, 30 de septiembre de 1719 (AGS.GM.Supl.471).

18. Véase M. ARRANZ: *Los profesionales* [...], op. cit. en nota 10, vol. II, p. 530.

19. Véase ibidem p. 531.

20. Véase comunicación de Alejandro de Rez a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 11 de mayo de 1720 (AGS.GM.3651).

21. Véase ACA.IGC.2/11, folios 251v-252r., correspondientes al 24 de noviembre de 1726.

22. En las fechas correspondientes a esta nueva subasta, las obras en la iglesia llevaban un ritmo relativamente lento, consistiendo el trabajo en levantar las paredes por encima de las impostas de las arcadas. (Véase comunicación de Alejandro de Rez a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 11 de mayo de 1720 —AGS.GM.3651—.)

23. Véase ACA.IGC.2/8, folios 111r.-111v. Manuel Arranz no constata esta participación por la pugna en el asiento de las obras interiores de la Ciudadela por parte de ninguno de los citados en su catálogo biográfico. Inclu-

so, en el caso de Roque Chambó (Roc Xambó), alarga su estancia en Barcelona sólo hasta 1718. (Véase M. ARRANZ, *Los profesionales [...]*, op. cit. en nota 10, vol. V, p. 1917.)

24. Véase M. ARRANZ, *Los profesionales [...]*, op. cit. en nota 10, vol. V, p. 1782. Sobre los problemas para la ubicación del convento de San Agustín Nuevo, véase J.M. MUÑOZ CORBALÁN, «Agustinos Calzados sin convento en Barcelona. De *La Ribera a El Raval*», en AA.VV.: *Arquitectura y Ciudad I y II. Seminarios celebrados en Melilla, los días 25, 26 y 27 de septiembre de 1990 y los días 24, 25 y 26 de septiembre de 1991*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1993, p. 85-103.

25. Véase M. ARRANZ: *Los profesionales [...]*, op. cit. en nota 10, vol. V, p. 1785. A propósito de la intervención en el muelle de la Ciudad Condal me encuentro preparando un estudio sobre «El puerto de Barcelona. Reformas estructurales bajo los primeros borbones».

26. Véase nota 9.

27. Véase ACA.IGC.3/1, artículos 1 (folio 111v.) y 10 (folio 116r.). Para conocer los propietarios y arrendatarios de algunas de las canteras en cuestión, véase M. ARRANZ, *Los profesionales [...]*, op. cit. en nota 10, a través de su índice alfabético: Cristófor Lledó, Josep Aparici, Joan-Pau Cardona...

28. Véase ACA.IGC.3/1, artículo 3, folio 111v.

29. «Primeramente, que todas las carretas o carros deban ser sin clavos que salgan de las ruedas, debiendo ponerlos de forma que se encajen en el mismo calce, o planchas de hierro (vulgarmente dicho llaunas ab canal), a reserva de las carretas de los particulares, que sirven sólo para su propio uso, bajo la pena de 5 libras catalanas [...] Los [carros] que conducen piedra, madera y otras cosas, por cuenta del Rey o de sus Empresarios, así a la Ciudadela, Atarazanas, y otros almacenes Reales, deban entrar por la Puerta Nueva (o Puerta de Santa Madrona), pasando por el pie de la Explanada, Muralla y Rambla, sin poder entrar por las calles públicas con pretexto ni motivo alguno, bajo la misma pena [...]» (Véase *Bando por Antonio Manso sobre el uso de carros por la ciudad y conservación de sus calles, recientemente reparadas y empedradas*; Barcelona, 3 de junio de 1721 —AHC.B.FM. Serie H, Diversos, III, Bando Municipales, 1721—.)

30. Véase comunicación de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 16 de octubre de 1717 (AGS. GM.3649).

31. Véase ACA.IGC.2/4, folios 32r.-33r.; Barcelona, 27 de marzo de 1717.

División del trabajo y responsabilidades profesionales

Los términos expresados en la contrata otorgada a Juan Bertran y Compañía eran bastante claros. Con ellos y el material gráfico que debería ser entregado a los referidos asentistas, las obras podrían ser llevadas a cabo sin grandes complicaciones, siempre bajo la dirección de los ingenieros militares empleados en la Ciudadela de Barcelona. Las condiciones para la edificación de la iglesia participaban de las normas generales establecidas para el conjunto de los edificios interiores que habrían de cerrar perimetralmente la plaza de armas del fuerte abaluartado, y es por ello que las explicaciones que siguen pueden ser aplicadas a la totalidad de dichas construcciones²⁶.

La división del trabajo por especialidades se refleja en los apartados correspondientes, donde se dictaban las normas a seguir para la excavación, la cantería, la sillería, la carpintería, la albañilería, la cerrajería y la vidriería, variando únicamente ciertas medidas y algunos elementos específicos. En cualquier caso, era la compañía de Juan Bertran la que había de proveer de los materiales, los instrumentos, las herramientas y los transportes necesarios para las obras. La piedra que se emplearía, tal como había venido siendo habitual en la arquitectura barcelonesa a lo largo de su historia y en el propio cuerpo fortificado de la Ciudadela, sería extraída de Montjuïc, montaña al sur de la ciudad en la que ya existían numerosas canteras abiertas que abastecían la mayoría de las obras realizadas en Barcelona necesitadas de piedra arenisca²⁷. También era admitida la reutilización de la piedra obtenida de la demolición de la antigua muralla y de las casas pertenecientes al antiguo barrio de La Ribera que se hallaban en el terreno interior de la Ciudadela²⁸. Las piezas aprovechadas tras el derribo deberían pasar un estricto examen por parte de los ingenieros y ser empleadas únicamente las que conservaran un buen estado compacto, mientras que la piedra procedente de Montjuïc habría de seguir una rigurosa normativa en lo referente a su transporte²⁹. La enorme cantidad de piedra de sillería de sujeción necesaria para la construcción de la Ciudadela fue, según el ingeniero general, junto al poco tiempo señalado para la conclusión de las obras, la razón por la que se tardó tanto tiempo en encontrar unos asentistas que

aceptaran las condiciones para la construcción de los edificios interiores³⁰.

El asiento para el transporte de la piedra destinada a la Ciudadela había sido otorgado a Fogassa, Lacosta y Compañía. Sin embargo, parece ser que tal empresa cayó en desgracia y fue vendido su capital (1.355 doblones) en pública subasta a Nicolás Garbán³¹. También tenía aquella compañía la adjudicación del asiento de la cal para la Ciudadela, pero tras dicha crisis éste pasó a manos de la sociedad de Antonio Debón³². La cal tendría que cumplir unos requisitos: ser de la mejor calidad, mezclarse con arena gruesa de la playa, seca y limpia de tierra, y respetar la proporción *una parte de cal por dos de arena* para formar la argamasa, la cual debería ser utilizada hasta salir «por todas partes»³³.

En la iglesia de la Ciudadela y las habitaciones de los clérigos anexas a aquélla el trabajo de piedra de sillería labrada a punta de escoda correspondría al zócalo exterior y los linderos, mientras que las partes de sillería tallada en fino se limitarían, en el exterior, a los plintos, las cornisas, las molduras y los mascarones de desagüe³⁴, adornos de las ventanas, fachada de la iglesia con su correspondiente ornamentación y sillares en las aristas de las esquinas. La sillería tallada en fino del interior ocuparía los zócalos, las basas de las pilastras, las escaleras, las gradas de los altares³⁵, y las piezas del pavimento realizadas en piedra arenisca y mármol. Las paredes serían de mampostería «bien guarnecida», tal como había sido indicado para los cuarteles, dejando bien revocada toda la parte externa y jaharrada y blanqueada con «leche de cal» la superficie mural interior. En un intento de ahorrar trabajo y mano de obra, además de conseguir un resultado sólido, el ladrillo se utilizaría en las diversas partes estructurales que no tuvieran necesidad de mostrarse «desnudas» como las esquinas, la fachada o las molduras en general. De tierra cocida serían pilastras, arcos, bóvedas, lunetas, impostas de las jambas, plintos, cornisas y pechinas de la cúpula. Su embellecido habría de ser realizado en primer lugar con yeso pardo y, posteriormente, acabado en blanco, siendo esta capa bien pulida³⁶. No hay constancia de la fuente proveedora de ladrillos; tan sólo es conocido que éstos tendrían que estar «bien cocidos y asentados, y compuestos con argamasa fina»³⁷.

El trabajo de carpintería estaba estrechamente vinculado al de albañilería, constituyendo una parte importante de los aspectos estructurales de la cons-

32. Uno de los proveedores de la cal necesaria para la edificación de la Ciudadela era Pedro Lalanda, quien tenía almacenado tal producto cerca del antiguo convento de San Agustín, tras el Hort dels Tiradors, y que pidió se efectuase el embargo a Antonio

Debón por el valor de la cal que éste le había adquirido y parece ser que no llegó a pagar. (Véase ACA.IGC.2/4, folio 166v.; Barcelona, 19 de septiembre de 1717.)

33. Véase ACA.IGC.3/1, artículo 3, folio 111v.

34. He interpretado el término «taxa» como «mascarón», referido a los desagües antropomórficos situados en las cornisas. (Véase ACA.IGC.3/1, artículo 36, folio 126.)

35. Véase ACA.IGC.3/1, artículos 35-36, folios 125v.-126r.

36. Véase ibídem.

37. Véase ACA.IGC.3/1, artículo 5, folio 113v.

38. Véase ACA.IGC.3/1, artículo 15, folio 119r.

39. Joseph Rubió estuvo representado en la subasta por Joseph Borràs, quien hubo de competir en la postura contra Joseph Marzal. Para conocer el contenido de la contrata, véase J.M. MUÑOZ CORBALÁN, *La iglesia [...]*, op. cit. en nota 1, p. 235-240 (ACA.IGC.2/7, folios 118v.-121r.). Un año y medio antes había sido adjudicado el asiento de la madera necesaria para los restantes edificios interiores a Josep Borràs (ACA.IGC.2/6, folios 58r.-72r.). Las relaciones de la madera necesaria, con el número de piezas y sus medidas correspondientes, fueron realizadas en ambos asientos por el ingeniero director del Principado, Alejandro de Rez, mientras que las condiciones de la contrata quedaban fijadas por el Ingeniero General, como venía siendo habitual.

40. Véase ACA.IGC.3/1, artículo 17, folio 119v.

41. Véase comunicación de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 18 de diciembre de 1717 (AGS.GM.3134).

42. Véase ACA.IGC.3/1, artículo 40, folios 127v.-128r.

43. Véase comunicación de Alejandro de Rez a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 25 de junio de 1718 (AGS.GM.3135).

44. Véase comunicación de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 16 de octubre de 1717 (AGS.GM.3134). Al respecto de la nueva cantera abierta en Montjuïc, véase 1718. *Estado de las obras interiores de la Ciudadela de Barcelona y resolución que S.M. ha tomado tocante a ellas. Obras interiores que se hacen en este año de 1718*: Alejandro de Rez; s.l.[Barcelona], 17 de diciembre de 1718 (AGS.GM.3303).

45. Jorge Próspero Verboom había adquirido seis meses antes del comienzo de la cimentación de los edificios interiores madera tortosina por valor de 2.000 doblones. Simultáneamente, el ingeniero general había reunido la mayor parte de la cal y de la piedra necesarias para los cimientos de tales construcciones. (Véase comunicación de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 16 de octubre de 1717 —AGS.GM.3134—.)

46. Véase minuta de despacho; s.l.[Madrid], 4 de junio de 1719 (AGS.GM.3135).

47. Véase 1718. *Estado de las obras interiores de la Ciudadela de Barcelona y resolución que S.M. ha tomado tocante a ellas. Obras interiores que se hacen en este año de 1718*: minuta de despacho, El Pardo, 23 de noviembre de 1718 (AGS.GM.3303).

48. Véase 1718. *Estado de las obras interiores de la Ciudadela de Barcelona y resolución que S.M. ha tomado tocante a ellas. Obras interiores que se hacen en este año de 1718*: Alejandro de Rez; s.l.[Barcelona], 17 de diciembre de 1718 (AGS.GM.3303).

49. Véase comunicación de Jorge Próspero Verboom a Andrés Pérez-Bracho, Intendente General de Cataluña; s.l.[Barcelona], s.a.[1726] (AGS.GM.2987).

50. Véase comunicación de Jorge Próspero Verboom a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 18 de diciembre de 1717 (AGS.GM.3134).

51. Véase minuta de despacho a Miguel Fernández Durán; s.l.[Madrid], 31 de diciembre de 1717 (AGS.GM.3134).

52. Véase comunicación de José de Contamina a Rodrigo Cavallero; Barcelona, 28 de mayo de 1718 (AGS.GM.3135).

53. Véase deliberación municipal del 21 de noviembre de 1718 (AHCB.LAA.1714-1718, folio 631v.).

54. Véase *Estado de las carretas, quintales de piedra y cal, y número de mahones y ladrillos que han entrado en la Ciudadela de esta Plaza para las obras interiores de ella desde 23 de mayo de 1718 hasta 28 de él en la forma siguiente*: s.f.; s.l.[Barcelona], s.a.[28 de mayo de 1718] (AGS.GM.3135).

55. Véase *Extracto de la Revista de los Maestros Picapedreros que trabajan en las piedras de sillería para las casernas de la Ciudadela de Barzelona, hecha en ella a 28 de mayo de 1718 por el Comisario Ordenador Don Joseph de Contamina, que ha de servir sólo para noticia de los que son*: José de Contamina; s.l.[Barcelona], 28 de mayo de 1718 (AGS.GM.3135). El tal Pedro Baltran registrado en la lista podría ser Pedro Bertran y Pahissa, hijo de Pedro Bertran y Tap —el asentista de las obras interiores de la Ciudadela de Barcelona—, quien, tras esta iniciación directa en las obras del fuerte abaluartado, acabó realizando durante más de treinta años numerosas contratas de obras para el ejército, entre las que podría ser destacada la fortificación de Montjuïc, otorgada el 15 de enero de 1753.

56. Sólo aparecen dos notas de pago a favor de Joseph Duran, correspondientes al trabajo realizado en las dos primeras semanas de 1718, por un importe total de 46 doblones. No existen noticias de pagos por labores en los cimientos de los cuarteles hasta el 13 de marzo de 1718, fecha en que Domingo Carbonell y compañía recibieron 484 reales de vellón 9 maravedís por la excavación de los cimientos en los cuarteles durante la última semana. Seguramente es éste el final de las obras de excavación, ya que no hay nue-

trucción. Toda la madera que se emplearía en la construcción de los edificios interiores tendría que ser de pino *melis* (pino de tea) de los bosques de Tortosa, gran zona abastecedora en cantidad y calidad de este tipo de coníferas rico en resinas. Concretamente, las indicaciones al respecto insistían en la utilización de una madera «sin sema [gema o corteza], costera [costero o ripia] ni nudos, ni [...] esventada [ventead] o abierta, carcomida, ni vetisgada [con remolinos] [...]»³⁸. El asiento para la tala de la madera de pino *melis* en dicha zona forestal del Bajo Ebro, así como para su aserrado y transporte hasta Barcelona para la construcción de la iglesia y el arsenal de la Ciudadela fue otorgado el 9 de julio de 1720 a Joseph Rubió, quien presentó como fiadores a los maestros carpinteros Pedro Costa y Joseph Borràs, junto al maestro farolero Francisco Saladriga³⁹.

En las cubiertas, además de teja ordinaria, se emplearían piezas de barro cocido y barnizadas para embellecer e impermeabilizar los caballetes⁴⁰.

La gran demanda de piedra para la edificación de la Ciudadela había obligado a la compañía de Antonio Debón a abrir nuevas canteras en la zona de Santa Madrona, al pie de Montjuïc, las cuales servirían para abastecer las obras de los edificios interiores y sus empedrados circundantes, sin que por ello perjudicaran los trabajos del perímetro de la fortificación ni los de las puertas principales y los cuerpos de guardia. Las labores de prevención de piedra para los cuarteles del rey y de la reina, de la iglesia y del arsenal eran particularmente intensas en las canteras a finales de 1717. Allí se labraban continuamente diversas clases de piedra para sus respectivos lugares de emplazamiento, siendo suministrados paulatinamente desde Montjuïc en función del ritmo de los trabajos en la Ciudadela⁴¹. En el caso de no conseguir dar abasto, se abrirían nuevas canteras, indemnizando oportunamente a los propietarios de los terrenos⁴². De hecho, la escasez de piedra de sillería picada fue frecuente, lo que provocó atrasos en las obras, tanto exteriores —del perímetro abaluartado— como interiores. Sin embargo, el suministro de *reble* (aparejo) era mayor de lo que se consumía⁴³. Esta carencia llevó finalmente, pues, a la apertura de una nueva cantera en Montjuïc, ampliando la superficie destinada a la extracción de arenisca, cuya superficie, según el ingeniero general, era de media legua en octubre de 1717⁴⁴.

Para el almacenamiento y el trabajo a pie de obra de la piedra no eran necesarias condiciones especiales, pero sí para otros materiales como las maderas o las tejas. La madera proveniente de los montes de Tortosa tenía la ventaja de su mejor calidad frente a la normalmente utilizada en la Ciudad Condal (del Montseny o alrededores de la capital), siendo también unas tres veces más barata que la vendida en Barcelona⁴⁵. La madera tortosina

era transportada desde los lugares de tala al río Ebro para ser embarcada y conducida hasta Barcelona, donde una vez llegada se descargaba en el Moll de la Fusta, y de ahí llevada en carruajes hacia la Ciudadela. La obtención de madera y su transporte marítimo eran tareas lentas y dependientes de los factores meteorológicos. Hay noticias de diversos atrasos «en el apronto y conducción de maderas por los accidentes de la mar»⁴⁶. Para prevenir estos retrasos el rey había ordenado que fuera anticipada la relación de los materiales necesarios, principalmente madera y piedra. Esta relación previa debería hacerse inmediatamente para poder trabajar a tope a partir del mes de febrero o marzo de 1719, siendo Alejandro de Rez, ingeniero director del Principado e ingeniero jefe de las obras de la Ciudadela, el encargado de su elaboración. También se ordenaba que a mediados de 1719 habría de realizarse otro presupuesto de materiales para las obras durante 1720⁴⁷, informes que Alejandro de Rez tuvo listos a los quince días de recibir estas órdenes⁴⁸. Todas estas precauciones parece que no sirvieron de gran cosa ante los problemas de tipo económico y las desavenencias y la falta de coordinación entre las secretarías de la Guerra y de Hacienda. Así, en 1726, el ingeniero general indicaba al intendente del Principado que ya no quedaban tablas en las obras de la Ciudadela para hacer las puertas y ventanas «a los edificios rematados mucho tiempo ha [...], no faltando casi otra cosa por hacer para poderlos habitar»⁴⁹.

Jorge Próspero Verboom observó la necesidad de construir un almacén cubierto para resguardar la madera, a fin de poder secarse y ser utilizada en los edificios interiores cuando éstos estuvieran a la altura del primer techo. El presupuesto de esta nave sería de unos 400 o 500 doblones⁵⁰. El permiso real fue inmediato, incluyendo que se tuviera presente en su construcción la correcta distribución de «maderas, tejas y otras cosas», para hacer más eficaces las obras y evitar cualquier pérdida de los materiales depositados⁵¹. Debido a la escasez de materiales, las órdenes de la Intendencia General de Cataluña insistían en reaprovechar los géneros procedentes de obras de demolición en diversos parajes de la ciudad, como las efectuadas en las caballerizas, cuartel y herrerías del Palacio del Virrey. Entre estos materiales se encontraban maderas, puertas, ventanas, rejas, ladrillos y tejas⁵². Este tipo de reciclado constructivo era normal en esos momentos. Según decreto de 20 de noviembre de 1718 promulgado por el Marqués de Castelrodrigo, Capitán General de Cataluña, se reutilizaría la teja italiana obtenida tras la demolición del Puente de la Emperatriz, de manera que «sia entregada a Pau Martí, Mestre de Casas y de las Obras de Sa Magestat [...] la porció de la teula italiana que se troba recondida en la Casa de la Taula dels Comuns Depòsits de esta Ciutat, que resultà

de la despulla del Pont que se anomenava de la Emparetriz, cobrant emperò àpocha i recibo de la entrega de dita teula»⁵³.

No existen detalles de las cantidades de material empleadas en la iglesia de la Ciudadela, por lo que resulta prácticamente imposible el cálculo general de los materiales utilizados en su edificación, aunque sí hay alguna referencia a los edificios interiores en su conjunto. Como ejemplo, en la semana del 23 al 28 de mayo de 1718 fueron transportados 22.017 quintales de piedra, 3.267 quintales de cal y 11.993 «mahones» (ladrillos macizos), para lo cual se requirieron 220 carretadas⁵⁴. Tampoco es posible conocer el número concreto ni la identidad del personal empleado en sus obras. Sabemos que los picapedreros que trabajaban en las obras interiores de la Ciudadela eran 125, entre ellos se encontraban apellidos de conocidas familias barcelonesas dedicadas profesionalmente a la construcción: Duran, Mas, Bertran, Xambó, Debón, Valls, Català, Bover, Bonet, Bonifasi, Martí, Solà, Usich, etc.⁵⁵. El estudio de los documentos proporciona algunos datos sobre labores específicas por parte de algunos profesionales de la construcción como Joseph Duran, quien fue el encargado de realizar la excavación de los cimientos de los cuarteles «y otras obras interiores» —entre las cuales se encontraba, posiblemente, la iglesia— al no encontrar asentistas para ejecutarla⁵⁶. Otro maestro de obras documentado en los trabajos de la Ciudadela de Barcelona, con el cargo de maestro aparejador de Cortes y Sujeciones de Canteoría que Jorge Próspero Verboom le concedió el 22 de febrero de 1717, fue Joseph Rivera. La labor de Rivera, natural de Cardona, se centraba en la traza, el corte y la supervisión de piedras para los edificios y las bóvedas, gozando del visto bueno de todos los ingenieros a cuyo cargo estaban las obras civiles y militares de la Ciudadela. El ingeniero general consideraba a Joseph Rivera como un excelente profesional de las técnicas de monte y arquitectura, no dudando en avalarlo varios años más tarde para el puesto de maestro de Obras Reales de las Plazas de Cardona, Berga y Seo de Urgel, o para el semejante en la Ciudadela de Barcelona al haber fallecido su anterior poseedor, Antonio Debón. Joseph Rivera consiguió el nombramiento el 1 de junio de 1732, tras una larga experiencia en las labores constructivas⁵⁷. Otros nombres aislados son el del carpintero Miguel Soler, que realizó trabajos sin identificar por valor de 25 doblones, y el de Jaume Graner, escultor, quien con seguridad labró dos cartelas de piedra para las dos puertas de la panadería de la Ciudadela que le reportaron 40 reales de ardites⁵⁸. Por las fechas en que Jaume Graner realizó tales cartelas, la altura de la capilla oscilaba entre los 2,50 y 3 metros⁵⁹. Teniendo en cuenta la altura a la que están situadas tanto las cartelas de las enjutas como la clave del arco

vas de más trabajos relativos a la apertura de zanjas. Además, el asiento otorgado un día más tarde a la sociedad de Juan Bertran y el inmediato comienzo de las obras adjudicadas pueden confirmar tal hipótesis. Desde abril a julio de ese año aparecen referencias sobre la apertura de cimientos para el edificio del arsenal a cargo de Domingo Carbonell y Compañía. (Véase diversas comunicaciones y relaciones de Juan Antonio Fontaner y Trulles a Miguel Fernández Durán entre el invierno y el verano de 1718 —AGS.GM.3135—.)

57. Véase petición de Joseph Rivera al Rey; s.l.[Cardona], 1731, y comunicación de Jorge Próspero Verboom a José Patiño; Barcelona, 27 de enero de 1731 (AGS.GM.3808).

58. Véase *Relación de los caudales que he pagado yo, Juan Antonio Fontaner y Trulles [...]*; Barcelona, 30 de septiembre de 1719 (AGS.GM.Supl.471).

59. Véase comunicación de José de Contamina a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 16 de septiembre de 1719 (AGS.GM.3135).

60. Véase comunicación de José de Contamina a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 11 de noviembre de 1719 (AGS.GM.3135).

61. Véase *Relación de los Caudales que he pagado yo, Juan Antonio Fontaner y Trulles [...]*; Barcelona, 15 de julio de 1719 (AGS.GM.Supl.417).

62. Véase *Estado de un arquitecto y demás oficiales inspectores que se han de emplear en las obras interiores de la Ciudadela por su buena construcción*; Jorge Próspero Verboom (copia por Alejandro de Rez); Barcelona, 12 de junio de 1718 (AGS.GM.3135). Casi un año y medio después, el número de inspectores se reducía a cinco, conservando su puesto Bartolomé Amphoux, Juan Corne y Pedro Amphoux. Franciso Foucault, Juan Bautista Arensa y Domingo Galí cedían su puesto a Pedro Ruminí y Carlos Voysin. (Véase comunicación de Juan Antonio Fontaner y Trulles a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 30 de septiembre de 1719 —AGS.GM.Supl.471.—)

63. Véase minuta de despacho; Madrid, 31 de diciembre de 1717 (AGS.GM.3134).

64. Véase 1718. *Estado de las obras interiores de la Ciudadela de Barcelona y resolución que S.M. ha tomado tocante a ellas. Obras interiores que se hacen en este año de 1718*; El Pardo, 23 de noviembre de 1718 (AGS.GM.3303).

65. Véase Asiento de las obras interiores de la Ciudadela (en nota 9 y apéndice).

66. Véase *Relación de los Caudales entrados en mi poder de mí, Juan Antonio Fontaner y Trulles [...]*; Barcelona, 15 de enero de 1718 (AGS.GM.3135).

67. Véase informe del Conde de Montemar al Marqués de Castelar, ministro de la Guerra; Barcelona, 8 de enero de 1724 (AGS.GM.Supl.471).

68. Véase *Relación General de las cantidades que se consideran necesarias para los reparos y fortificaciones de todas las Plazas de los Reinos y Provincias de España en el corriente año de 1725 [...]*; s.l., 1725 (AGS.GM.3671).

69. Véase minuta de despacho; s.l.[Madrid], 7 de febrero (?) de 1719 (AGS.GM.3135).

70. Véase informe de Miguel Marín, ingeniero director del Principado; Barcelona, 18 de octubre de 1748 (AGS.GM.3163).

71. Véase M. ARRANZ: *Los profesionales [...]*, op. cit. en nota 10, vol. V, p. 1737.

escarzano de su puerta, que es de unos 2,80 metros, y que a principios de noviembre del mismo año 1719 se estaban igualando las columnas a ambos lados de la puerta de la iglesia⁶⁰, es perfectamente verosímil el suponer que el propio Jaume Graner se encargó de esculpir tales elementos.

Otros profesionales intervinientes en las obras eran los «tuessadores» o geómetras. Su misión consistía en trasladar sobre el terreno las dimensiones planimétricas de los edificios, previamente proyectados en el papel, mediante el uso de sencillos teodolitos o niveles y cuerdas marcadas —normalmente en toesas y pies— con la ayuda de estacas de señalización. Estos toesadores no habían realizado contrata, sino que trabajaban en las obras de la Ciudadela por cuenta del rey, como otros peones empleados en su construcción. En el caso de las citadas labores, el transporte del equipo al lugar de la medición era responsabilidad de Benito Gironés, con un sueldo de un real y medio de ardites al día⁶¹. La «toesación» constituía el paso previo a la excavación de cimientos y al transporte de las tierras extraídas. Estas tierras sobrantes eran conducidas bajo el control de Raimundo Laurent a la zona de la explanada de la Ciudadela para formar los fosos y desniveles correspondientes. El trabajo de todos estos obreros asalariados, así como el de los obreros a cuenta de los asentistas, estaba supervisado en su totalidad por los ingenieros militares, quienes a su vez se integraban en una estructura jerarquizada, a la cabeza de la cual aparecía el ingeniero flamenco Jorge Próspero Verboom. Directamente subordinado a él estaba el francés Alejandro de Rez, ingeniero director de las Obras del Principado y de la Ciudadela de Barcelona. Bajo Alejandro de Rez y durante los años en que se llevó a cabo la construcción de la iglesia estuvieron presentes varios ingenieros, destacando Bartolomé Biader, Diego Bordick, Andrés de los Cobos, José Fabrè, Sebastián Feringán y Cortés, Antonio Fovet, Vicente Lacombe, Juan Laferrière, Francisco Delapierre, Bernardo Lasale y Juan Baltasar Verboom. La escasez de ingenieros con motivo de las campañas bélicas en Italia durante el período 1718-1719 motivó, en su momento, el nombramiento de seis inspectores de obras de carácter civil: el maestro arquitecto Bartolomé Amphoux; el delineante Francisco Foucault; el especialista en tierras Juan Corne, y los oficiales Juan Bautista Arensa, Domingo Galí y Pedro Amphoux⁶².

Las órdenes reales consistían en encargar «la dirección particular de cada cuerpo de los edificios a uno o más ingenieros, debajo de las instrucciones» de Jorge Próspero Verboom⁶³. Esto no era posible debido a la escasez de personal en el cuerpo. Sin embargo, un año después de tal resolución, fue dictaminado que, para adelantar las obras, la dirección de cada una de las edificaciones se encar-

gase a un ingeniero. En caso de no haber un número suficiente, serían empleadas «personas inteligentes que nombrase Don Alejandro de Rez»⁶⁴. Éste dirigió con eficacia la marcha de las obras en la iglesia, cuya realización práctica y dirección de los trabajos puramente constructivos recaía sobre el maestro de obras Pedro Bertran, sin duda alguna bien considerado tanto por Alejandro de Rez como por el propio Jorge Próspero Verboom.

Técnicas constructivas y materiales empleados

El papel de los ingenieros fue básicamente el seguir métodos rigurosos y eficaces y emplear géneros seguros, sólidos y de buena calidad, como quedaba expresado constantemente en las condiciones del asiento de las obras. En general, las técnicas empleadas mantenían las costumbres constructivas tradicionales catalanas. El ingeniero general hacía al respecto constantes referencias a los métodos propios «del país», quedando implícitas en las normas para la construcción de los edificios interiores de la Ciudadela las ventajas funcionales de algunos de dichos sistemas autóctonos. Incluso en la propia nomenclatura de los materiales se aprecia con claridad la adaptación a la terminología catalana, que a la vez define sus determinadas características: «mahón» —*maó*— (por ladrillo macizo), «llata» (por media alfarjía), «cabirón» —*cabiró*— (por cabrio), «llamborda» (por losa, sillarejo o adoquín), «melis» (por pino de tea), «sema» (por gema o corteza), «costera» —*coster*— (por ripia), «clapa» (por mancha), «gafa» (por grapa), etc. También en lo referente a labores determinadas: «tallantar» (por escodar), «chanfranar» —*xamfranar*— (por achaflanar), etc. o elementos de construcción: «sócolo» —*sòcol*— (por zócalo), «sostro» —*sostre*— (por techo), «carrena» (por parhilara o caballete), «revoltura» —*revoltó*— (por bovedilla), «solera» (por techo tabicado plano), «travessa» (por traviesa o pared maestra), etc. He aquí algunas de las técnicas aborígenes que ordenó Jorge Próspero Verboom fueran utilizadas, debido a sus excelencias de cara a la solidez estructural de las obras: cobertura del último techo con ladrillos ordinarios sobre cabrios que, a su vez, serían colocados transversalmente sobre las vigas; colocación en los techos acabados en madera de tablas bien cepilladas por abajo, unidas por junta llana o apretada (*fina* en catalán), y perfectamente clavadas a cada viga con tres clavos, tras haber colocado en la parte inferior de cada junta el listón correspondiente, bien encastrado en las vigas; vigas, tablas y cabrios cepillados, con pequeños bocelos en las aristas; piezas de barro (tejas, bolas, etc.) cocidas y barnizadas en color; lunetas

de ladrillo tal como eran realizadas en las demás iglesias catalanas; cúpula ordinaria y simple, según la costumbre autóctona etc.⁶⁵.

Todas las indicaciones correspondientes a cuestiones técnicas desarrolladas en las condiciones elaboradas por Jorge Próspero Verboom eran concluidas con unas normas relativas a temas administrativos y jurídicos, en las que el ingeniero general hacía especial hincapié en la obligación de someterse al examen de los ingenieros, finalizar las obras en el plazo de un año y responsabilizar a los asentistas de los trabajos realizados, de manera que en caso de alguna modificación en los proyectos los adjudicatarios deberían seguirla rigurosamente, sin pretender por ello obtener más remuneración —tanto en las obras como en los materiales utilizados— que lo estipulado en la contrata.

Las condiciones económicas en cuanto al precio de los materiales habían sido redactadas por el intendente Rodrigo Cavallero y seguían los precios habituales en el mundo de la construcción barcelonesa. Lógicamente era la Superintendencia de Cataluña la encargada de efectuar el pago semanal o quincenal a través de su tesorero general de las obras de la Ciudadela Juan Antonio Fontaner y Trulles. El proceso realizado para poder hacer efectivo el cobro de los caudales necesarios por parte del tesorero era el siguiente: desde la Secretaría de Hacienda en Madrid era librada una letra de cambio dirigida a la Tesorería General de Cataluña, donde Joseph Matas —inferior del Tesorero Mayor Nicolás de Hinojosa— debía aceptarla. Tras ello, y antes del plazo improrrogable de treinta días, podía ya el tesorero de la Ciudadela —previa entrega de la carta de pago a favor del tesorero mayor— recibir la cantidad suministrada por la corte. Los trámites eran resueltos en una semana, es decir, el tiempo que tardaba el correo ordinario de Madrid a Barcelona, y concluían dando Juan Antonio Fontaner y Trulles a Joseph Matas un recibo por el importe de la transferencia⁶⁶. La provisión de los caudales necesarios para seguir con normalidad las obras —junto a los problemas laborales y meteorológicos— no fue todo lo favorable que era necesario. Uno de los edificios más perjudicados fue la iglesia, cuya obra no resultaba evidentemente trascendental para los fines estratégicos de la fortificación. En la inspección realizada junto a Alejandro de Rez y al comandante de Artillería en 1724 por el capitán general del Principado, el conde de Montemar, éste informaba sobre que «el arsenal de la Ciudadela discurro ser el edificio más preciso acavar, como el restablecimiento de parapetos y embrasuras o troneras, que todo está de mala calidad por haverse sentado las tierras; y mi dictamen es que los caudales que se pretenden aplicar a la iglesia y Casa del Governador se destinassen para hacer las dos contraguardias, pues aquellos edificios no son de la consecuencia que las expresadas

obras, y se puede trabajar en ellos a proporción que aya caudales, pues no son tan inmediatamente precisos»⁶⁷. En 1725 las cantidades presupuestadas para acabar las obras de algunos edificios reflejaban claramente el criterio de prioridades entre ellos, siendo la iglesia el edificio interior más caro: mientras que «para acavar el Arsenal y Cuarteles» serían necesarios 114.000 reales de vellón y para la casa del gobernador otros 228.000 reales, «para perfeccionar la Iglesia y Alojamiento» de los clérigos castrenses harían falta 240.000 reales de vellón⁶⁸. Estos problemas económicos llevaron durante el reinado de los cuatro primeros borbones (Felipe, Luis, Fernando y Carlos) a mantener numerosas deudas con diversos asentistas en todo el Principado y a alargar considerablemente en el tiempo los trabajos de todas las obras. A modo de ejemplo, ya en 1718 había constancia de atrasos en los pagos y la necesidad de que la Tesorería General de Cataluña distribuyera urgentemente caudales a la de la Ciudadela⁶⁹. Para solucionar tales demoras en los libramientos llegó a hacerse en 1748 una rebaja del veinte por ciento en las contratas, pero los asentistas rechazaron continuarlas en esas condiciones tan precarias⁷⁰. El pago de las obras interiores de la Ciudadela no se realizó hasta bien entrado el reinado de Carlos III, cuando fueron saldadas las deudas con los contratistas —en algunos casos, sus herederos—, destacando las más de 80.000 libras catalanas debidas a Pedro Bertran⁷¹. En el caso concreto de la iglesia de la Ciudadela, iniciada en 1718, las complicaciones citadas retrasaron la obra hasta diez años más de lo estipulado en el asiento.

Campanías constructivas

El proceso constructivo de la iglesia de la Ciudadela y de los pabellones para la residencia de los capellanes comprende, con seguridad, los años que van desde 1718 hasta 1729, no habiendo referencias concretas sobre el inicio de la excavación de los cimientos en la manzana de la iglesia. La cimentación fue realizada por la compañía de Juan Bertran una vez firmado el asiento de las obras interiores y siguió los métodos tradicionales del país, mezclando piedra y argamasa de buenas calidades. Estos trabajos se llevaron a cabo en el tiempo de un mes, aprovechando las buenas condiciones meteorológicas del final de la estación primaveral.

La elevación de las paredes en los pabellones laterales fue anterior a la ejecutada en las de la iglesia, quedando las de ésta al nivel del zócalo. Sin embargo, con la llegada de Alejandro de Rez, procedente de las plazas de Hostalric y Gerona —donde había estado dirigiendo con detalle los trabajos de fortificación—, el ritmo de las obras cambió notablemente. En la iglesia, lo primero en llevarse a

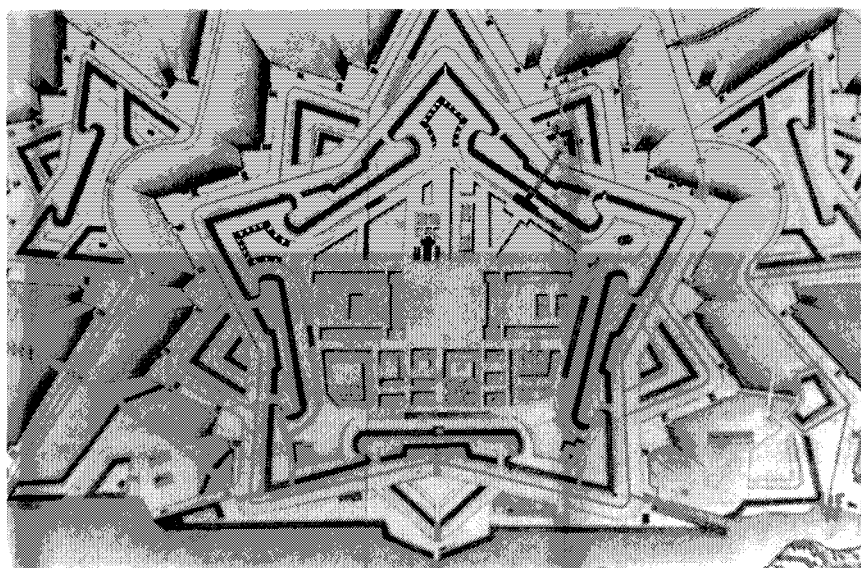
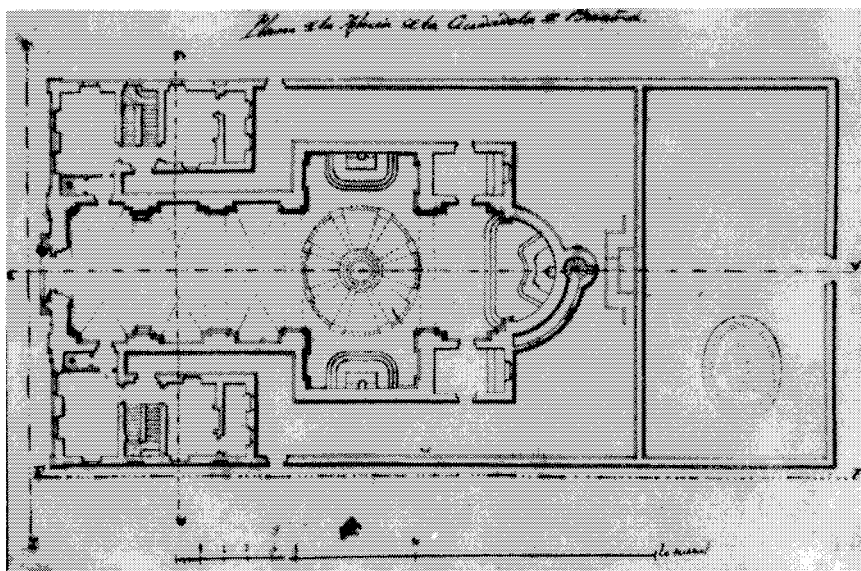


Figura 2.
Recinto formado por la iglesia,
pabellones y cementerio.
Planimetría, s.a.

Figura 3.
Ciudadela de Huningue
(Alsacia). Planimetría, 1762.

Figura 4.
Distribución interior de
la iglesia de la Ciudadela.
Esquema planimétrico
(J.M. Muñoz).

cabo fue la nivelación de las paredes de los pabellones con las del templo, levantando éstas hasta los dos metros y cuarto que habían alcanzado aquellas. Puede confirmarse de esta manera que la intervención de Alejandro de Rez en la dirección de las obras del edificio proyectado previamente por Jorge Próspero Verboom para capilla de la fortaleza dio comienzo en un momento en que su alzado era prácticamente inexistente⁷², a pesar de que ya se había empezado a levantar una pequeña porción de la fachada del templo. Las obras de los edificios interiores de la Ciudadela se realizaron con bastante simultaneidad, pero ya unos dos meses antes del retorno de Alejandro de Rez a Barcelona la concentración de los trabajadores en el arsenal era considerable, puesto que éste era el edificio más inmediatamente necesario. También se hacían grandes esfuerzos para erigir el nuevo cuartel junto al de la reina y la panadería⁷³. El adelanto del arsenal con respecto a la iglesia era evidente. Mientras que

ésta estaba a poco más de dos metros de altura, el arsenal —con su mayor extensión planimétrica y compartimentación espacial— tenía ya casi seis metros de alzado, es decir, la altura correspondiente a su primer piso⁷⁴.

La proporción de picapedreros empleados en la iglesia era muy reducida. De los cerca de un centenar que había aproximadamente trabajando en todos los edificios interiores, la iglesia acaparaba solamente ocho (por cuarenta en el arsenal y diez en la casa del gobernador), cifra que evidencia claramente el carácter secundario de esta obra en cuanto a las prioridades generales⁷⁵.

Teniendo en cuenta que prácticamente todos los edificios interiores habían sido comenzados al mismo tiempo, la iglesia quedaba rezagada ostensiblemente. Mientras que la casa del gobernador y el arsenal —éste sobre todo— se encontraban ya cubiertos y casi concluidos, la capilla aún permanecía con las bóvedas sin cubrir, a pesar de que los pabellones de los clérigos ya estaban habitados⁷⁶. El interés lógico en cerrar las cubiertas del edificio religioso antes del invierno para evitar la caída del agua de lluvia en el interior se vio frenado al no conseguir dicho objetivo hasta el mes de diciembre de 1724⁷⁷. Evidentemente, los trabajos de ornamentación interior no pudieron comenzarse hasta esa fecha, aproximadamente siete años después del comienzo de las obras. Y el enlucido y la decoración interiores, así como la pavimentación de la nave, fueron simultaneados con las obras externas de la cúpula, una vez cubierto el espacio interior de la capilla.

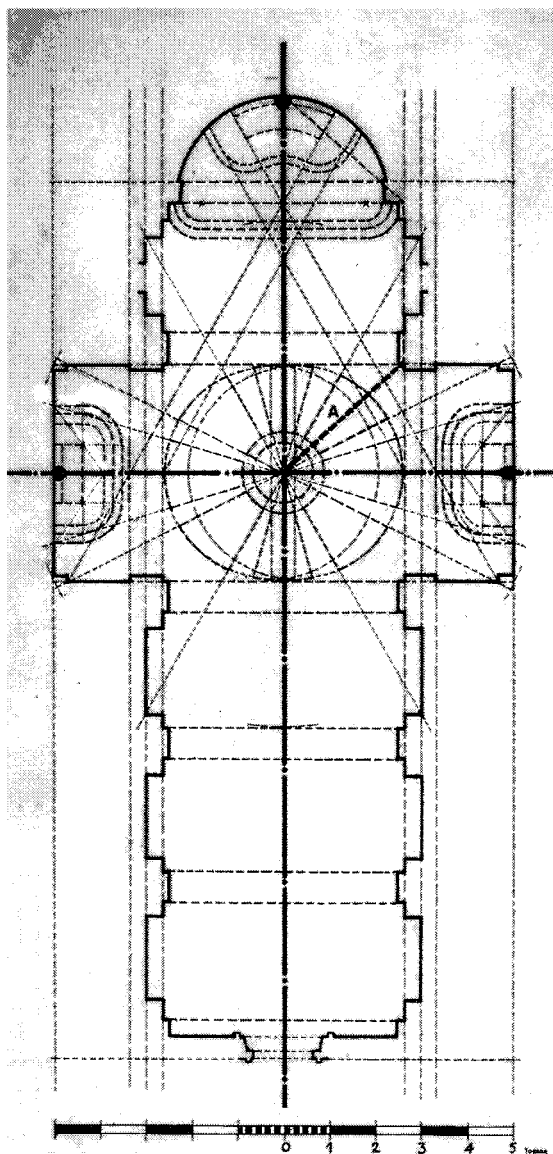
Proyección y modelos tipológicos

Jorge Próspero Verboom dedicó un trato especial a la elaboración del proyecto arquitectónico para la iglesia de la Ciudadela barcelonesa. El carácter no militar de ese edificio permitía de alguna manera desarrollar y plasmar algunos elementos estructurales, tipológicos y estéticos no habituales en construcciones de finalidad estrictamente castrense o estratégica. En su concepción planimétrica y altimétrica el ingeniero general manifestaba claramente su conocimiento de las tradiciones edificatorias asimiladas durante los años de formación profesional en su tierra natal flamenca con anterioridad a su presencia en la península Ibérica.

Algunos de los planos conservados permiten analizar estas cuestiones con comodidad (figura 2)⁷⁸. El flamenco integraba en un recinto cerrado por un muro de un metro de espesor el cuerpo de la iglesia, dos pabellones laterales anexos a la fachada de la plaza de armas y una zona destinada a cementerio, en la parte posterior de la capilla, tras

la cabecera. Este esquema en planta confirma la intención de organizar el espacio interno central de la Ciudadela regularmente, mediante «islas» o manzanas ortogonales generadas a partir de la superficie cuadrangular de la plaza de armas, y para ello tomaba como modelo la estructuración planimétrica realizada por el ingeniero francés Sébastien de Vauban en las ciudadelas alsacianas y renanas de Estrasburgo y Huningue (figura 3)⁷⁹, respectivamente, correspondientes a su «primer sistema» de fortificación entre 1679 y 1684⁸⁰.

El módulo empleado por Jorge Próspero Verboom es la toesa (medida antigua francesa correspondiente aproximadamente a dos metros) y su submúltiplo el pie⁸¹. Para los elementos de menores dimensiones, la medida es la pulgada y sus fracciones naturales⁸². La planimetría parece estar formada a partir de un minucioso sistema de ejes, puntos de simetría y translaciones de módulos (figura 4). La base de la planta la constituyen dos ejes ortogonales, en forma de cruz latina, sobre los cuales son aplicadas las diversas unidades modulares y las respectivas simetrías. Centrada sobre la intersección de ambos ejes principales se halla la proyección plana de la cúpula. Su elipse está generada a partir del eje transversal (de diez toesas de extremo a extremo de los transeptos) y de un módulo cuadrado de catorce pies de lado, el doble del cual determina la anchura del crucero. El segmento A de la figura es el vector empleado para ordenar los dieciséis «radios», utilizando para ello su rotación sobre diversos ejes y puntos de las dos circunferencias generadoras de la elipse. Dichos radios distribuyen el espacio y algunos elementos del interior de la iglesia como las gradas de los altares en los transeptos e, indirectamente, las del altar mayor. El énfasis en el punto central de la elipse y su relación con las demás partes del espacio interno (incluidos los sagrarios de los tres altares) determinan una concepción simbólica de éste. El resultado es una doble direccionalidad: la horizontal, desde la puerta de acceso a los pies de la iglesia hasta el altar mayor, y la vertical, que se une a ella en el centro del crucero, esparciéndose también hacia los respectivos altares al final de ambos brazos del transepto. La propia iconografía de la ornamentación en la fachada exterior de la capilla y en el interior de la linterna de la cúpula (en ambos casos con la presencia esculpida del Espíritu Santo en forma de paloma) manifiestan con claridad este movimiento perceptivo y espiritual de carácter simbólico. Es el espacio interior el que organiza, pues, la composición planimétrica de toda la iglesia, así como la de todos los elementos que completan la manzana. Los pabellones destinados a habitación de los clérigos y cementerio se adaptan a la superficie ocupada por el edificio religioso (figura 5)⁸³. Este tipo de planta longitudinal (a pesar del importante papel del crucero), de nave única, con



transepto y sacristías a ambos lados del tramo situado entre el crucero y el presbiterio, es muy habitual en toda la arquitectura religiosa occidental de la época moderna, por lo que no es posible señalar ningún modelo concreto como inspirador del ejemplo barcelonés. En todo caso, Barcelona no poseía ningún modelo anterior que estuviera vinculado tipológicamente a la iglesia de la Ciudadela, tanto en planta como en alzado. El estado actual de la capilla castrense (figuras 6 y 7) ha hecho pensar, equivocadamente, en una proximidad tipológica con la iglesia jesuítica de Belén, en la rambla de Barcelona⁸⁴.

Es importante tener en cuenta el origen flamenco de Jorge Próspero Verboom. El contacto del ingeniero general con las obras arquitectónicas españolas sobre el terreno es prácticamente intrascendente, si exceptuamos su largo cautiverio en Barcelona en 1712. Durante el tiempo que estuvo preso, gozando de gran libertad de movimientos,

72. Véase comunicación de Alejandro de Rez a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 1 de abril de 1719 (AGS.GM.3135).

73. Véase comunicación de Rodrigo Cavallero a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 25 de febrero de 1719 (AGS.GM.3135).

74. Véase comunicación de José de Contamina a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 19 de agosto de 1719 (AGS.GM. 3135).

75. Véase comunicación de Alejandro de Rez a Miguel Fernández Durán; Barcelona, 11 de mayo de 1720 (AGS.GM.3135).

76. Véase comunicación de Alejandro de Rez al marqués de Castelar; Barcelona, 28 de octubre de 1724 (AGS.GM.3136).

77. Véase comunicación de Alejandro de Rez al marqués de Castelar; Barcelona, 16 de diciembre de 1724 (AGS.GM.3136).

78. Véase *Plano de la Yglesia de la Ciudadela de Barna.*: s.f.; s.l., s.a. Tinta negra sobre papel, 205 x 298 mm. (SHM.CH.2299, A-26-53, nº 2, 010/115).

79. Véase *Plan de Huningue pour le projet de 1762*: s.f.; s.l., s.a.[1762]. Tinta negra y lavado en colores sobre papel, 509 x 941 mm. (AIG. Article 14, «HUNINGUE», pièce 1 bis).

80. Véase J.M. MUÑOZ CORBALÁN, *Los ingenieros [...]*, op. cit. en nota 4, tomo I, p. 253-258.

81. Es importante tener en cuenta que las medidas utilizadas por los ingenieros militares en la proyección y edificación de la Ciudadela de Barcelona y sus edificios interiores eran las correspondientes a sus valores franceses, es decir, sensiblemente mayores a los castellanos, que más tarde acabarían imponiéndose. Mientras que el pie castellano y catalán miden aproximadamente 28 centímetros, el pie francés corresponde a unos 32,5 centímetros. De esta manera, la toesa francesa (*toise*) estaría formada por siete pies españoles, equivalentes a seis pies franceses (*pieds*).

82. La *pouce* (pulgada francesa) equivale a unos 2,70 centímetros, frente a los 2,33 centímetros de la pulgada hispánica.

83. Véase AHCB.AF.

84. La existencia en ambos templos de capillas laterales cubiertas por bóvedas de planta elíptica y linternas ha llevado a tal error. El cubrimiento de las capillas laterales (inexistentes en el edificio original) fue realizado tras la Exposición Universal de Barcelona en 1888, a raíz del proyecto de Pere Falqués en 1894. (Véase J.M. MUÑOZ CORBALÁN, «El Panteón de Catalans Il·lustres». Un proyecto municipal para Barcelona», *D'Art*, nº 13, (marzo 1987), p. 185-200.

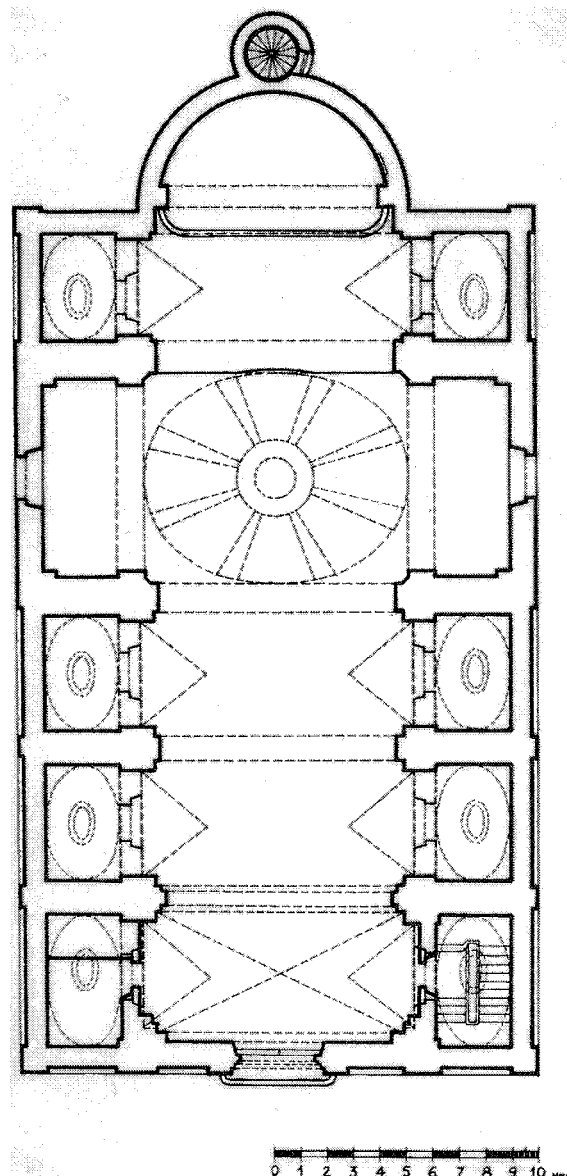
pudo realizar un detallado análisis de las murallas de la Ciudad Condal y conocer con detalle las particularidades constructivas catalanas como la formación de bóvedas y pavimentos con tres gruesos de ladrillo o las cubiertas realizadas con tejas barnizadas. Sin embargo, esta percepción y estudio de formas arquitectónicas y constructivas autóctonas no hicieron modificar los principios básicos que Jorge Próspero Verboom había adquirido en su época de formación en Flandes, tanto en su brillante y provechoso aprendizaje en la Real y Militar Academia de Bruselas, bajo el magisterio de su director Sebastián Fernández de Medrano, como en el contacto con la práctica constructiva en las campañas poliorcéticas y de fortificación en esas mismas tierras flamencas.

Muestra de los modelos flamencos conocidos por el ingeniero general a la hora de proyectar la iglesia de la Ciudadela es la tipología empleada en la configuración del remate del ábside semicircular, mediante un cuerpo cilíndrico adosado a éste, forma arquitectónica desconocida en el panorama constructivo barcelonés, catalán e incluso español hasta el momento. La ubicación de una torre campanario en el extremo del eje longitudinal de la iglesia es característica de la arquitectura religiosa flamenca, llegando a ser poco habitual su situación en otras partes del edificio⁸⁵. Esta tipología, con numerosos ejemplos en los Países Bajos meridionales (San Crisóstomo y San Carlos Borromeo en Amberes —ciudad natal de Jorge Próspero Verboom—, San Juan Bautista del Beguinato en Bruselas (figura 8), la iglesia del convento de Beguinat en Malinas, San Pedro en Gante, etc.), se expandió por proximidad geográfica y afinidad sociocultural por las tierras flamencas del norte de Francia⁸⁶. Incluso Sébastien de Vauban, en su proyecto de 1699 para reformar el fuerte de Ypres, propuso una torre para su iglesia de gran similitud formal externa con el campanario edificado en Barcelona veinte años más tarde. En el diseño del ingeniero francés (figura 9)⁸⁷, aunque la torre estaba ubicada a los pies de la capilla, sobre la puerta de acceso, situaba aquélla en el extremo del eje longitudinal del edificio, manteniendo totalmente su simetría⁸⁸. Con respecto al caso barcelonés, el propio Jorge Próspero Verboom era consciente de la novedad que constituía este tipo arquitectónico en el contexto hispánico. En su diseño planimétrico manuscrito, con las correspondientes explicaciones referentes a las diversas partes del edificio, el ingeniero general presentaba una cabecera de planta convencional, con un presbiterio culminado en un ábside semicircular tradicional, sin ningún otro aditamento externo (figura 10)⁸⁹. Éste podría haber sido un proyecto válido para la capilla y haberse colocado perfectamente el campanario en un lateral, sobre una de las sacristías. Pero Jorge Próspero Verboom ofreció una alternativa llamativa, que

mantenía completamente la simetría del conjunto arquitectónico-urbanístico formado por la iglesia, los pabellones de los clérigos y el camposanto, confiriéndole un destacable carácter estético: mediante la inclusión de una solapa superpuesta a la zona de la cabecera, presentó otro ábside semicircular con las mismas características que el anterior, pero en este caso con el proyecto de un cuerpo de sección planimétrica circular adosado y ligeramente integrado en el paramento mural del ábside (figura 11)⁹⁰. El acceso a esta torre campanario debería realizarse por una puerta comunicada con el presbiterio a través de un pasillo de algo más de dos metros de ancho. Parece ser que esta proposición alternativa al proyecto básico no recibió ninguna objeción desde la Secretaría de la Guerra. Por otra parte, la trascendencia de dicha novedad tipológica en el ambiente arquitectónico catalán es mínima, ya que no fue utilizada con posterioridad en ningún otro edificio religioso, aunque sí existe una interpretación libre del modelo empleado en la iglesia de la Ciudadela barcelonesa: el santuario de la Mare de Déu del Remei en Alcover (Alt Camp, Tarragona), obra del escultor Lluís Bonifàs i Massó entre 1766 y 1772, donde a ambos lados de la fachada dos torres cilíndricas parecen insinuar el modelo de la Ciudad Condal.

La indiferencia o rechazo ante ciertos modelos de origen foráneo era justificada en ocasiones racionalmente, argumentando defectos estéticos e incluso funcionales, como fue el caso del tipo de cuartel longitudinal y exento diseñado por el ingeniero general para su *Proyecto General Impreso* de 1718, cuya aceptación fue un verdadero fracaso, puesto que el espacio interno quedaba organizado, según «la idea del Marqués de Verboom [...], dividiendo el Cuartel en pequeñas estancias a la moda de los países fríos de Flandes, y así dejó de seguirse por incómodo a nuestro clima»⁹¹. La inclusión en el plano de la capilla castrense de la torre axial comportaba un cambio parcial —aunque prácticamente insignificante— en las dimensiones de la parcela. Como la superficie de ésta no podía ser mayor de lo que le correspondía en el conjunto del espacio interior de la Ciudadela, el terreno tras el campanario debería reducirse, siendo así que, de los aproximadamente 2.050 metros cuadrados del total de la manzana de la iglesia (alrededor de sesenta y cinco por treinta y dos metros), algo más de la cuarta parte lo ocuparía el camposanto. Hay constancia de la utilización de dicho recinto para inhumar en él a las personas que morían en la Ciudadela y no dejaban testimonio de querer ser enterradas en otra iglesia de la ciudad⁹².

A pesar de algunas pequeñas modificaciones, el proyecto de Jorge Próspero Verboom fue seguido con fidelidad, quedando un conjunto perfectamente organizado en el reducido espacio que había sido reservado para la iglesia y sus dependencias



85. H. Gerson, refiriéndose a la Abadía de Averbode, obra de Jan Van den Eynden en 1664, indica que «the tower, exceptionally in the Southern Netherlands, is not behind the choir but in a rather arbitrary place on one side». (Véase H. GERSON; E.H. TER KUILE, *Art and Architecture in Belgium 1600 to 1800*, en AA.VV.: *The Pelican History of Art*, Hardmondsworth (Middlesex), Penguin Books, 1960, p. 29.)

86. Véase L. HAUTECOEUR, «*L'Architecture sous Henri IV et Louis XIII (1589-1643)*», en *Histoire de l'Architecture classique en France*, tomo 1º, vol. III, 2ª parte «*L'Architecture civile. Le décor et le style*», París, A. et J. Picard, 1967, p. 508.

87. Véase *Ipre 1699*: s.f.; s.l., s.a.[1699]. Tinta negra y lavado en colores sobre papel, 324 x 943 mm (AIG. Article 14, «YPRES», pièce 21).

88. ¿Conoció Jorge Próspero Verboom este proyecto no llevado a cabo? En cualquier caso no debe olvidarse la respetuosa relación profesional y afectiva que unió a los dos más altos cargos de los cuerpos de ingenieros de Francia y España durante el período de la Alianza de las Dos Coronas. Sobre dicha relación personal entre el flamenco y el francés, véase J.M. MUÑOZ CORBALÁN, «El arresto en 1706 del Ingeniero Mayor Jorge Próspero Verboom», en AA.VV. *Aportaciones militares a la cultura, arte y ciencia en el siglo XVIII hispanoamericano. Actas de las I Jornadas Nacionales de Historia Militar (19-22 de Febrero, 1991)*, Sevilla, Cátedra General Castaños, Capitanía General de la Región Militar Sur, 1993, p. 175-183.

89. Véase *Planta de la Yglesia o Capilla, con el Alojamiento de los Clérigos que se ha de construir en la Ciudadela de Barcelona*: Jorge Próspero Verboom; s.l., s.a. [1717]. Tinta negra y lavado en rojo sobre papel, 445 x 289 mm (AGS.MPD.VIII-103). Incluye una solapa que puede ser superpuesta parcialmente. En este caso está retirada.

90. Véase *ibidem*. En esta ocasión la solapa ha sido aplicada sobre dicho plano.

91. Véase *Sobre la construcción de cuarteles en el Reyno de un modo uniforme*; s.l., s.a. (AGS. GM. 2989).

92. El propio Jorge Próspero Verboom deseó ser enterrado en el sepulcro familiar que tenía en la iglesia del convento de Santa Catalina en la Ciudad Condal. A este respecto me encuentro preparando un artículo sobre «El funeral barcelonés de Jorge Próspero Verboom en 1744».

Figura 5. Iglesia, pabellones y cementerio durante la Exposición Universal de 1888.

Figura 6. Estado actual de la iglesia de la Ciudadela de Barcelona. Planimetría (J. M Muñoz).

Figura 7. Estado actual de la iglesia de la Ciudadela de Barcelona.

93. Véase J.M. MUÑOZ CORBALÁN, «La biblioteca del Ingeniero General Jorge Próspero Verboom», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 79, (julio-diciembre 1994).

94. Véase J.M. MUÑOZ CORBALÁN, «La linterna de Barcelona. El proyecto "clasicista" de Miguel marín en 1740», en AA.VV., *Actas del X Congreso del CEHA. Los Clasicismos en el Arte Español (Comunicaciones)*, Madrid, Departamento de Historia del Arte-UNED, 1994, p. 540.

95. Véase J.M. MUÑOZ CORBALÁN: «Agustinos [...]», op. cit. en nota 24.

96. Véase «Evidencia del buen derecho fomenta Francisco Torrents, Maestro Albañil, en la manutención del asiento de construir parte del nuevo Convento de San Agustín», en M. ARRANZ: *Los profesionales [...]*, op. cit. en nota 10, vol. II, p. 538.

97. Véase *Perfil por la Línea CD y Elevación que pasa por la GH*: s.f.; s.l., s.a.. Tinta negra sobre papel, 299 x 201 mm. (SHM.CH.2299, A-26-53, nº 3, 010/116).

anexas. El condicionamiento espacial motivaba que la capacidad de la capilla fuese bastante reducida con respecto al número total de hombres calculados para la guarnición. El interior del espacio religioso durante un oficio litúrgico podría admitir aproximadamente la quinta parte del contingente humano de la Ciudadela, es decir, unas 600 personas sobre un total de 3.000 soldados.

En cuanto a otros elementos planimétricos de la iglesia proyectada por el ingeniero general, el único que permite establecer algún juicio destacable es su cúpula. La solución de planta elíptica para cubrir el espacio del crucero en este edificio de la Ciudadela es, desde el punto de vista arquitectónico, el criterio más lógico, ya que la intersección entre la nave y el transepto presenta una superficie rectangular. No es evidente la utilización por el ingeniero flamenco de ningún ejemplo arquitectónico real sobre el cual basarse en su proyecto de cúpula. Solamente la cubrición de las capillas laterales de la iglesia jesuítica de Belén, en la rambla barcelonesa, culminadas por linternas en su centro podrían relacionar la cúpula de la capilla castrense con ejemplos autóctonos contemporáneos o inmediatamente anteriores. Sin embargo, sí tenía Jorge Próspero Verboom un buen conocimiento de esta tipología elíptica aplicada al cierre de cúpulas sobre crucero a través de alguno de los teóricos de la arquitectura que la reflejaron en sus tratados, sin ir más lejos el *Extraordinario Libro di Architettura [...]* de Sebastiano Serlio, obra que formaba parte de la colección particular del propio ingeniero general⁹³; o el *Arte y Uso de Arquitectura* de Fray Lorenzo de San Nicolás, obra existente en la biblioteca de la Academia de Matemáticas de Barcelona según un inventario realizado bien entrado ya el siglo XVIII⁹⁴. De nuevo puede intuirse el carácter novedoso de una cúpula elíptica de tales dimensiones en el ambiente constructivo barcelonés del momento a través de unos comentarios realizados por Cebrià y Font en 1740 a raíz de la utilización de esa tipología para cubrir el crucero de la gran iglesia del nuevo convento de los agustinos calzados en Barcelona, comenzada su erección en 1728 y construido para compensar a la orden monástica del derribo de su antiguo convento medieval con motivo de la edificación de la Ciudadela⁹⁵. Cebrià y Font calificaba la iglesia de la Ciudadela de edificio modélico, digno de ser elogiado, y en cuanto a su cúpula, consideraba: «no es defecto el ser oval o elíptica la figura, antes bien, es más plausible a la vista, como bien puede advertirse en la iglesia de la Real Ciudadela de Barcelona, y es notorio que en la construcción de dicha iglesia concurren los mejores arquitectos de esta ciudad, dirigidos por tantos ingenieros que lo mandaban»⁹⁶. Tampoco esta tipología de cúpula, como la de la torre campanario de planta circular adosada al ábside, parece haber tenido continuidad en la arquitectura

catalana posterior, a excepción de la susodicha iglesia de los agustinos, cuyos principales proyectistas fueron, no olvidemos, Alejandro de Rez y Pedro Bertran, los responsables directos de las obras en la iglesia de la Ciudadela. En lo referente al aspecto exterior de la cúpula pueden observarse algunas similitudes constructivas entre el ejemplo de la Ciudadela y la iglesia de San Severo y San Carlos Borromeo, originalmente integrada en el convento de los Paúles de Barcelona, cuya construcción se data entre 1705 y 1716. Dejando de lado la inexistencia de linterna en este edificio, las nervaduras propias de la estructura cupular y su planta circular, existen ciertos paralelos formales entre ambas *medias naranjas*, principalmente en el anillo de arranque sobre la cornisa (dos, en el caso de la iglesia de la Ciudadela), con el revestimiento mediante azulejos, característico de la tradición levantina. En todo caso, sí es evidente que, tal como quedaba especificado en el asiento de los edificios interiores del fuerte abaluartado, «el zimbório se construirá en la forma ordinaria y más combeniente que se acostumbra en el País», por lo que hemos de entender que, en rasgos generales, la cubrición del crucero fue llevada a cabo según los métodos habituales utilizados en el panorama arquitectónico catalán del momento.

Por lo que respecta al alzado del resto de la iglesia, no parece haber sido utilizado ningún esquema geométrico modular específico en su proyección. En los planos que se han conservado varían sensiblemente la escala y las proporciones entre sus diversas partes. Por término medio, la proporción de cada tramo de la nave y de los transeptos respecto de la altura total del espacio interno es aproximadamente de 2/3 para la altura desde el pavimento hasta el arranque de la bóveda de cañón sobre la cornisa del entablamento, y de 1/3 para la altura desde dicha línea de arranque hasta la clave del intradós de la bóveda. En el ábside, el nicho del cuadrante de esfera es algo inferior a las citadas partes altas de los tramos, mientras que en el crucero, sobre las mismas proporciones hasta el primer anillo de la cúpula, ésta emerge sin un módulo apreciable.

El único plano conservado en que aparecen diseñados los pabellones laterales a ambos lados de la capilla y la elevación frontal de la fachada a la plaza de armas de la Ciudadela muestra el factor geométrico como organizador de la estructura compositiva (figura 12)⁹⁷. Salvando las irregularidades de la traza, el conjunto de la fachada está regido por la figura de un triángulo equilátero de unos treinta y dos metros de lado. El vértice superior coincide con la cruz que culmina la linterna de la cúpula y la simetría con respecto al eje que va desde aquélla hasta el centro de acceso de la puerta es total. En este dibujo la fachada aparece desprovista de varios de sus elementos constitutivos, tales como el óculo del frontispicio, la ornamentación

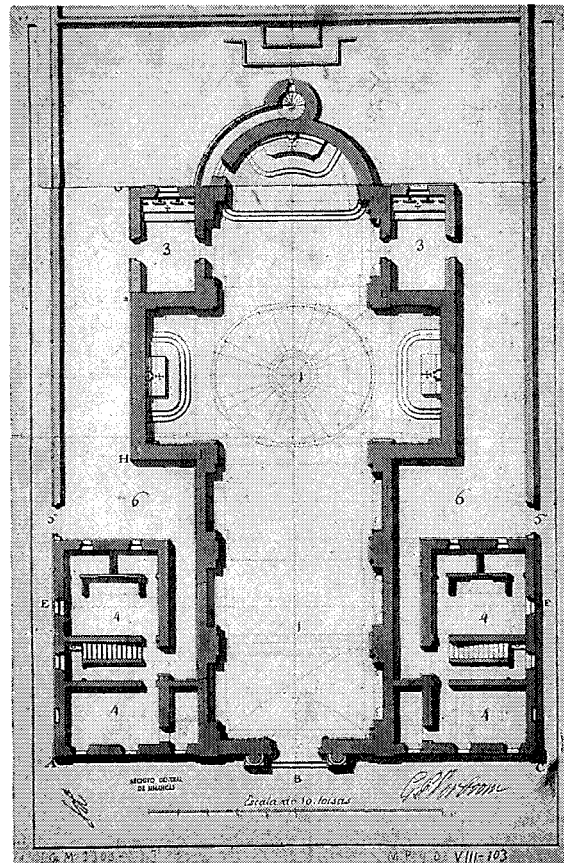
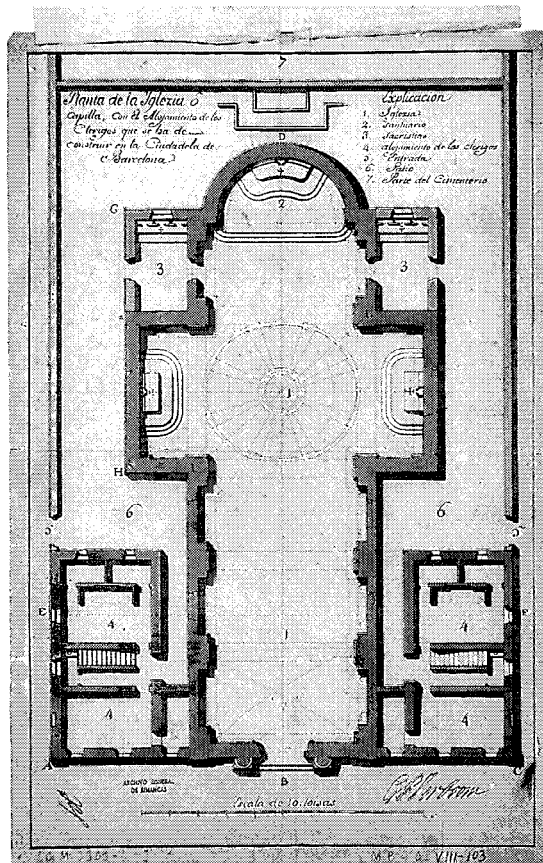
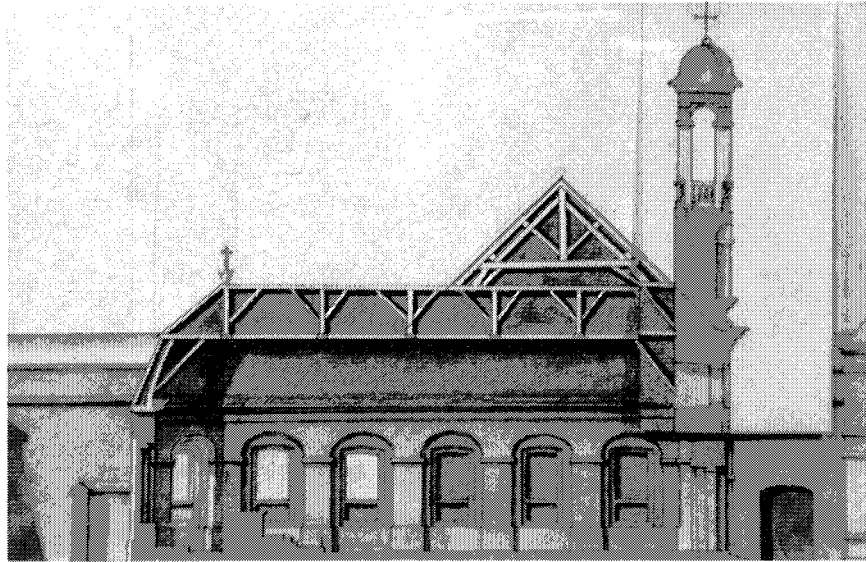


Figura 8.
Cabecera de la iglesia de San Juan Bautista del Beguinato, Bruselas, siglo XVII.

Figura 9.
Proyecto para la capilla de la Ciudadela de Ypres (Flandes). Sección longitudinal, 1699.

Figura 10.
Proyecto original para la iglesia de la Ciudadela de Barcelona, 1717.

Figura 11.
Proyecto alternativo para la iglesia de la Ciudadela de Barcelona, 1717.

Figura 12.
Iglesia de la Ciudadela y
pabellones. Sección transversal
y elevación, s.a.

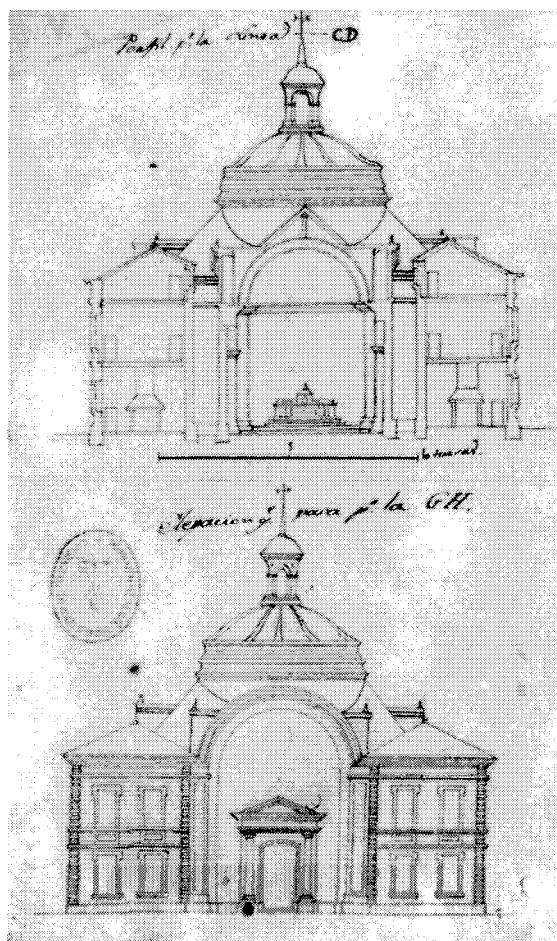
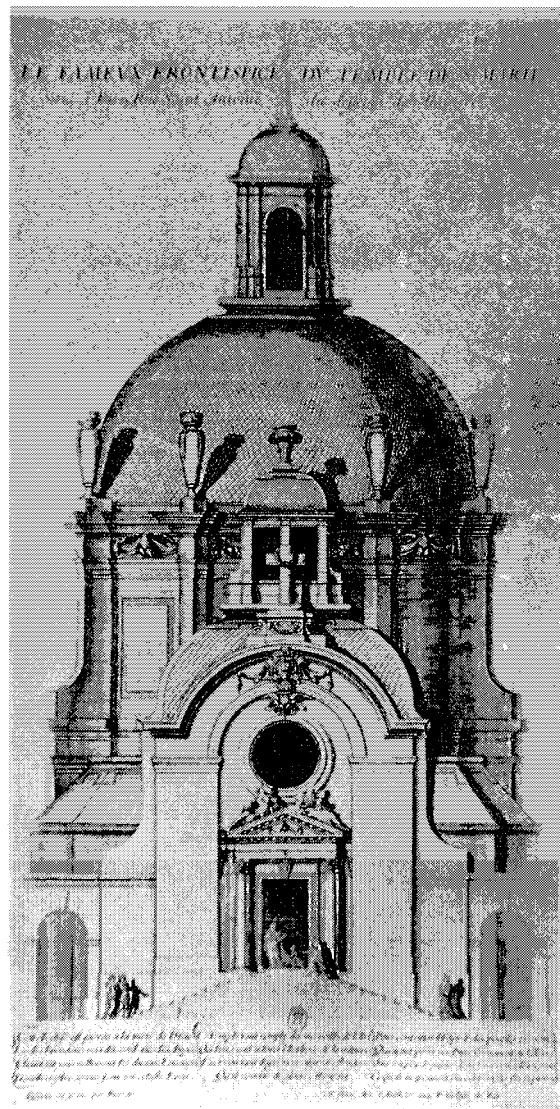


Figura 13.
Iglesia de la Visitation, París.
Grabado por Pierretz,
siglo XVIII



del testero y su ostensorio, detalles de la ornamentación, y las buhardillas de los pabellones anexos y los de la propia iglesia. La ausencia del óculo (aparece esbozado a lápiz) es producto del relativo esquematismo de la traza. En cuanto a los demás elementos citados, al menos el conjunto ornamental de volutas, conchas y elementos vegetales estilizados que culminan el frontispicio no fue añadido hasta las campañas de reestructuración de las cubiertas dirigidas por el ingeniero director del Principado Miguel Marín a partir de 1738. El aspecto actual del edificio religioso, sin los pabellones de los clérigos, no permite imaginar la sensación original del conjunto arquitectónico, consistente en una masa simétrica y equilibrada en sus partes, de fuerte solidez y estaticidad clasicistas.

El planteamiento tipológico y formal del proyecto en alzado de la fachada de la capilla castrense conduce inevitablemente a la búsqueda de modelos característicos de la arquitectura clasicista francesa del siglo XVII. En el caso de la arquitectura catalana, ésta había estado estilísticamente vinculada desde el siglo anterior al mundo italiano. Du-

rante el reinado del archiduque Carlos de Austria, con la sede de la corte en Barcelona entre 1705 y 1711, la influencia italiana fue reforzada con el protagonismo de Ferdinando Galli *il Bibiena*, «architetto primario, capo mastro maggiore, e pittore di camera, e feste di teatro della Maestà di Carlo III, il monarca delle Spagne»⁹⁸, así como por la introducción de algunos elementos aislados característicos del ambiente artístico y arquitectónico germánico, principalmente mediante la actividad constructiva del alemán Konrad Rodulft y sus colaboradores, también al servicio oficial del archiduque austríaco. Con el cambio dinástico tras la victoria del duque de Anjou —ya proclamado como Felipe V en 1700— con la conquista de Mallorca en 1715 como último episodio de la Guerra de Sucesión, el foco proveedor de artistas cortesanos se desplazó claramente hacia Francia. En el ambiente arquitectónico que nos ocupa, la ascendencia o la formación flamencas de los ingenieros que se encargaron de proyectar y dirigir las primeras obras borbónicas tras la conclusión del enfrentamiento bélico, introdujo aisladamente algunos

elementos tipológicos procedentes de Flandes. Es importante considerar, sin embargo, que el protagonismo del panorama arquitectónico francés durante el siglo XVII, con la hegemonía de los criterios clasicistas, tuvo un importante impacto sobre una parte importante de la producción constructiva realizada en los países vinculados a la monarquía francesa. Las frecuentes relaciones entre Francia y España, indistintamente como enemigos o aliados, facilitó la transmisión y la manifestación de un concepto de poder absoluto donde el clasicismo desarrolló un papel trascendental y emblemático⁹⁹.

Prácticamente hasta el matrimonio de Felipe V con Isabel de Farnesio en 1714, las únicas influencias directas sobre el contexto arquitectónico español favorecidas por la corte borbónica provenían, pues, de Francia y de los Países Bajos, sin descartar el todavía persistente efecto del clasicismo escorialense. Uno de estos modelos foráneos sirvió para proyectar la fachada de la iglesia de la Ciudadela. El esquema básico de su frontispicio corresponde a un cuerpo rectangular, con estrechas jambas a ambos lados, culminado el conjunto por un segmento mixto moldurado, cuya parte central adopta la forma de testero semicircular. En la parte inferior aparece una portada de orden dórico coronada por un frontón triangular, entre cuyas columnas se abre una puerta rematada por un sutil arco escarzano. Sobre la portada, en el plano del semicírculo superior, se encuentra un óculo circular dispuesto de forma no concéntrica respecto de la moldura exterior. Esta tipología, en su conjunto, no fue utilizada en Cataluña ni en el resto de España con anterioridad a la edificación de la iglesia de la Ciudadela barcelonesa. Un diseño prácticamente similar había sido concebido casi un siglo antes por François Mansart para la iglesia de Notre-Dame-des-Anges en el convento parisino de Les Filles de la Visitation de Marie. Esta iglesia conventual, comenzada en 1632 y consagrada dos años más tarde, gozó de gran admiración en toda Francia durante el siglo XVII, siendo reproducida varias veces su fachada en grabados de famosos artistas de los siglos XVII y XVIII. Entre ellos cabe destacar el grabado de Pierretz en la obra de Marot (figura 13)¹⁰⁰, o el de Mariette en la *Architecture Française* de Jacques-François Blondel¹⁰¹. Este frontispicio dio pie, en Francia, a numerosas reinterpretaciones formales más o menos literales en diferentes edificios religiosos, como la iglesia del convento de la Charité en Bayeux (ca. 1690), la iglesia de la Visitation en Montbrison (1700-1702) o el convento benedictino de Saint-Désir en Lisieux (ca. 1770). En el caso barcelonés, la fidelidad al modelo clasicista mansartiano es patente, a pesar de las particularidades del diseño de Jorge Próspero Verboom. El rasgo principal, es decir, la relación entre altura y anchura del cuerpo central de la fachada en ambos edificios, es prácticamente simi-

lar. También es casi igual la relación de la anchura de la puerta con el ancho total del citado lienzo de pared, mientras que su proporción en altura respecto del total del frontispicio es ligeramente inferior en Barcelona. El tamaño del óculo con respecto a la altura de la fachada es muy parecido en ambos edificios. Sin embargo, existen notables diferencias en cuanto a la proporción alto/ ancho del entrepaño interior (a modo de intradós del conjunto) respecto de la superficie total del cuerpo central, que es mayor en la capilla de la Ciudadela. La ubicación del óculo en París es más equilibrada (más baja que en Barcelona), y el centro de su circunferencia coincide con el testero semicircular y el arco «interior» en forma de «intradós». Por último, la línea de cornisa está situada a mayor altura en París que en Barcelona —quizás por la necesidad en la capilla de la Ciudadela de fijar su altura al nivel del alero de los pabellones laterales—, quedando de esta manera un arco rebajado en la Visitation de París. Teniendo en cuenta que el modelo parisino fue muy difundido por Francia y que el tráfico de estampas —tanto sueltas como en obras encuadradas— era un factor importante de transmisión de tipos e iconografías en el espacio y en el tiempo, el considerar la posibilidad de que uno de los citados grabados llegara a las manos del propio Jorge Próspero Verboom y éste hiciera una interpretación personal es perfectamente admisible y defendible. La presencia —tanto en los grabados mencionados como en los dibujos originales de Mansart correspondientes al proyecto— de dos figuras reclinadas sobre ambas vertientes del frontón triangular de la portada es un elemento valioso para ratificar el supuesto¹⁰². Aunque no llegaron a ejecutarse, también aparecen similares figuras escultóricas en dos de los planos de la capilla de la Ciudadela conservados (figura 14)¹⁰³. Esta coincidencia compositiva permitiría confirmar con mayor razón la utilización del modelo clasicista parisino. Aspectos diferenciales como la inexistencia de la escalinata de acceso a la puerta de la capilla castrense, el orden corintio de la portada parisina frente al dórico de Barcelona¹⁰⁴, la puerta adintelada de París, en oposición al arco escarzano de la barcelonesa, o el mayor relieve de la fachada de la Visitation no contradicen en absoluto tal aseveración. Lo importante es que, en esencia, la estructura en alzado del frontispicio mansartiano se conserva en la iglesia de la Ciudadela de Barcelona, constituyendo, pues, un interesante elemento introductorio de conceptos estilísticos clasicistas franceses en el marco constructivo barcelonés, catalán y español del momento.

Quizás sería oportuno introducir algún matiz en torno a esta reflexión, de forma que pudiera ser explicada la actitud del ingeniero general a la hora de elegir dicho tipo arquitectónico para la fachada de la iglesia de la Ciudadela. Aun siendo tan evidente su filiación respecto del frontispicio ideado

98. Véase F. GALLI BIBIENA, *Architettura Civile*, Parma, Paolo Monti, 1711, frontispicio.

99. Sobre el concepto de clasicismo al margen de cuestiones estrictamente estilísticas, y mayormente en relación con temas ideológicos, véase M. GREENHALGH, *What is Classicism?*, Londres, Academy Editions, 1990.

100. Véase *Le Fameux Frontispice du Temple de S. Marie [...]*: Pierretz; s.l., s.a. (BNP.Est.Hd. 191).

101. Véase PIERRETZ «Le Fameux Frontispice du Temple de Ste. Marie», en MAROT, *Portails des plusieurs églises de Paris*, París, s.a.; MARIETTE, «Élevation du portail de l'église des Filles de la Visitation [...], en J.-F. BLONDEL, *Architecture Française*, tomo II, París, 1756, lám. 255; MAROT: «Le Portail de la Chapelle des Filles de Ste. Marie proche de la porte de Ste. Antoine à Paris», en *Petit Marot*, París, s.a.; SILVESTRE: «Vue de l'Eglise des Filles Ste. Marie, Rue S. Antoine», en FAUCHEUX, *Silvestre Cat.*, p. 143, y copiado en MERIAN, *Topographia Gallie*, París, 1655; o PERELLE, *Vues des Belles Maisons de France*, s.a. Véase P. SMITH: «Mansart Studies III: The Church of the Visitation in the Rue S. Antoine», *The Burlington Magazine*, vol. CVI, nº 734, (mayo 1964), p. 202-215.

102. Las esculturas existentes en la actualidad sobre el frontón de la iglesia de la Visitation de París (hoy en día de culto protestante) son obra del escultor francés Eugène Hiolle en 1873, e intentan reproducir la iconografía original diseñada por François Mansart. Véase P. SMITH, «Mansart Studies [...], op. cit. en nota 101, p. 207.

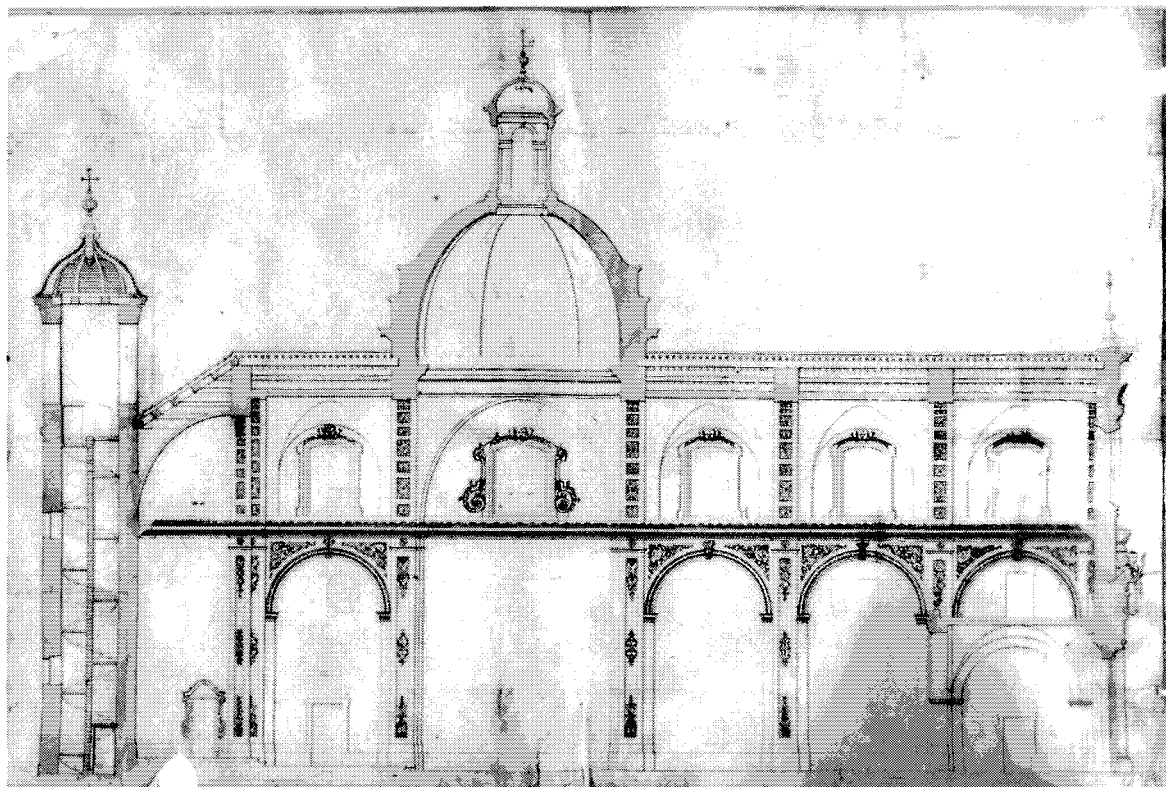
103. Véase s.l.[sección longitudinal de la iglesia de la Ciudadela de Barcelona]: s.f.; s.l., s.a. Tinta negra y lavado en rojo sobre papel, 660 x 980 mm (SHM.CH.2299, A-26-53, nº 7, 010/113).

104. Según los términos del «decoro» arquitectónico de origen vitruviano que Jorge Próspero Verboom conocía sobradamente a través, entre otros, de *Les Dix Livres d'Architecture de Vitruve*, de Claude Perrault (París, Jean-Baptiste Coignard, 1684) (véase, J.M. MUÑOZ CORBALÁN, «La biblioteca [...], op. cit. en nota 93), el orden dórico resultaba más apropiado al contexto castrense en que se hallaba la iglesia de la Ciudadela.

Figura 14.
Iglesia de la Ciudadela
de Barcelona.
Sección longitudinal, s.a.

Figura 15.
Testeros de edificios en la
Grand Place de Arras (Artois).

Figura 16.
Fachada de la iglesia de San
Felipe Neri, Barcelona.



por François Mansart, es posible hallar una predisposición de Jorge Próspero Verboom ante tal tipología. De hecho, la existencia de un sustrato formal determinado en el panorama arquitectónico de los Países Bajos habría facilitado la actitud proyectista del flamenco, no sólo en elementos como la ya citada torre absidal, sino también en lo referente a la fachada de la capilla. No es necesario remontarse a ejemplos de finales del siglo xv como la *Pietat Desplà* del pintor de formación flamenca Bartolomé Bermejo —donde aparece representado un templo de la Jerusalén celestial con un coronamiento semicircular y su correspondiente óculo central— para justificar la presencia de tal tipología en la arquitectura religiosa de los Países Bajos. La arquitectura civil flamenca de los siglos xvi y xvii también proporciona claras muestras de ese gusto característico por rematar las fachadas de los edificios mediante testeros contundentes alejados de la monotonía de los remates rectos o a dos vertientes simples. La *Grand Place* de Arras (figura 15), en el Flandes francés, presenta al respecto un buen repertorio del cual extraer posibles morfologías inspiradoras de diversos elementos arquitectónicos y ornamentales utilizados en la capilla castrense barcelonesa. Importante al respecto es tener en cuenta el cautiverio que sufrió Jorge Próspero Verboom en la Ciudadela de Arras durante el verano de 1706 con motivo de su detención tras ciertas intrigas político-militares¹⁰⁵. Esta idea de «filtro flamenco» permite compaginar ese protagonismo del clasicismo arquitectónico de origen francés con ciertas formas im-

portadas desde los territorios entre el norte de Francia y los Países Bajos¹⁰⁶.

La iglesia de la Ciudadela no fue un modelo literalmente copiado en la arquitectura catalana contemporánea y posterior, aunque sí sirvió de sugerencia para incluir algunos de sus elementos —principalmente decorativos— en iglesias construidas durante y después de la edificación de la capilla castrense. Estos edificios que recogían determinados aspectos de dicha iglesia tienen como característica más relevante el haber sido proyectados —o dirigidas sus obras— por profesionales de la construcción estrechamente vinculados a la edificación de la Ciudadela. Tal es el caso de la iglesia del Oratorio de San Felipe Neri en Barcelona, en cuyo frontispicio aparece, ligeramente modificado, el esquema de la fachada de la capilla militar (figura 16). Aunque es asimilado el testero de forma semicircular con el óculo central, las proporciones cambian notablemente (¿adaptación a las reducidas dimensiones de la plaza en que está situada?) y la portada se aleja del modelo de la Ciudadela, siguiendo una tipología común en la arquitectura del barroco en Cataluña: un nivel inferior mayor, de forma básicamente rectangular y provisto de orden arquitectónico, en cuyo centro se abre la puerta, y otro nivel superior más pequeño, formado por una hornacina que alberga la imagen del santo, y que se integra en el conjunto de la portada mediante varios elementos ornamentales y, generalmente, por volutas en relieve a ambos lados del nicho. La fachada de San Felipe Neri



está atribuida al taller de Pedro Costa en Barcelona, ya que éste, entre 1747 y 1751 —período durante el cual fue erigida— residía en Cervera, donde estaba trabajando en su universidad. La dirección de las obras por Pedro Bertran y Compañía no es suficiente para otorgar un mayor protagonismo de este maestro de obras en el diseño del frontispicio. Con toda probabilidad se repetía la situación dada en la iglesia del nuevo convento de San Agustín de Barcelona: proyección por Pedro Costa y dirección constructiva por Pedro Bertran. En cualquier caso, la vinculación de ambos a las obras de la iglesia de la Ciudadela es evidente y manifiesta la dependencia respecto del decisivo modelo castrense diseñado por Jorge Próspero Verboom¹⁰⁷. La relación de la portada de San Felipe Neri con modelos aborígenes catalanes queda explicada, entre otras cosas, al haber sido realizada por Carles Grau, escultor fuertemente enraizado en las costumbres constructivas autóctonas que también tuvo un importante vínculo laboral en diversas obras promovidas por la Corona, entre las cuales podría ser destacado el Castillo de San Fernando en la localidad ampurdanesa de Figueres.

También la iglesia barcelonesa de Santa Marta, actualmente fuera de su emplazamiento original en el barrio de La Ribera (hoy en día se conserva su fachada en el recinto modernista del Hospital de San Pablo de Barcelona), recibió el influjo formal proveniente de la capilla del fuerte abaluartado, aunque manteniendo con mayor energía los tipos

ornamentales característicos de la tradición barroca catalana.

En definitiva, la iglesia de la Ciudadela de Barcelona constituye una importante muestra de elementos arquitectónicos foráneos, estrictamente tipológicos, que fueron erigidos respetando las excelencias de las técnicas constructivas aborígenes catalanas. Es así que tipos y modelos franceses y flamencos fueron introducidos puntualmente gracias a la edificación, no ya sólo de la capilla, sino también del conjunto de la Ciudadela pentagonal según los proyectos generales y particulares del ingeniero general Jorge Próspero Verboom. Mientras que la pervivencia de estas características específicas se limitó a unos pocos casos en determinados edificios erigidos durante una parte importante del siglo XVIII, lo que sí ejerció relativa influencia fue cierto espíritu clasicista en torno a los criterios ideológicos que habían de conformar los proyectos arquitectónicos más institucionales, con el consiguiente desarrollo de algunas concepciones estilísticas próximas a esa mentalidad. Y en ese aspecto, la iglesia de la Ciudadela es un claro ejemplo que manifiesta la presencia simultánea de dos modos de entender la arquitectura: una tradición autóctona decantada hacia expresiones *barrocas* populares frente a otra visión *clasicista* cuyo propósito radicaba en la exteriorización de unos principios instituidos para el mantenimiento del prestigio real y la constatación de la presencia permanente de su poder mediante la utilización de un lenguaje estilísticamente homogeneizador¹⁰⁸.

105. Véase J.M. MUÑOZ CORBALÁN, *El arresto [...]*, op. cit. en nota 88.

106. Véase J.M. MUÑOZ CORBALÁN, «El ejército como vía de transmisión de modelos "flamencos" en el siglo XVIII. La Ciudadela de Barcelona», en AA.VV.: *Actas del VI Congreso Español de Historia del Arte*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago, 1990, vol. II, p. 369-380.

107. Véase J. DE C. LAPLANA, *L'Oratori de Sant Felip Neri de Barcelona i el seu patrimoni artístic i monumental*, Montserrat, Abadía de Montserrat, 1978, p. 126-129.

108. Sobre este «diálogo» arquitectónico-estilístico en Cataluña durante el siglo XVIII ofrecí durante el curso académico 1992-1993 una conferencia en la University of California, Berkeley, sobre *Classicist Renovation vs Baroque Continuity in XVIIIth-Century Catalanian Architecture*. En la actualidad me hallo trabajando sobre estas cuestiones en torno a la importancia del fenómeno clasicista en la arquitectura y el urbanismo de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Apéndice

Fragmento del asiento de las obras interiores de la Ciudadela (dos cuarteles, iglesia y arsenal) a favor de Juan Bertran y Compañía

Barcelona, 14 de marzo de 1718

ACA.IGC.3/1

Iglesia y Havitación de los Capellanes

34. En la construcción de la iglesia, con sus sacristías, y havitación de los capellanes (que se deve executar según los planos, perfiles y elevaciones que habrá para ello) se seguirá tocante a la calidad de materiales y demás circunstancias, todo lo dicho en los artículos antecedentes para los demás edificios. Y sólomente habrá diferencia en los gruesos de las paredes, proporción, forma y figuras de la sillería y otras particularidades que se explicarán en los artículos siguientes.

35. Las paredes exteriores de todo el contorno de la iglesia tendrán tres pies de grueso. Y las de las habitaciones y sacristías, dos pies. Los cimientos de unas y otras serán sentados sobre un sólido fundo y proporcionados, con sus retiradas a los de los demás edificios contruhidos; y travaxados con las mismas circunstancias y calidades. El sócolo exterior y lindares serán de sillería bien labrada a punta de escoda, y los plintos y cornisas exteriores, assí de la iglesia como de las havitaciones. Sócolos, vassas y gradas de dentro la iglesia serán de sillería tallantada en fino.

36. Las pilastras y arcos de la iglesia se harán de mahones, puestos con argamasa fina, observando que los arcos sigan bien su sindrio u sercha, y que las juntas vayan tiradas a su centro. Las bóvedas o lunetas se harán de ladrillo, en la mesma forma que se acostumbra en las iglesias del País. Las impostas de las jambas, como también las que corren alrededor de los arcos de los costados, plintos y cornissas, se formarán primeramente de mahones, con la salida combeniente según sus perfiles (o la salida de las cornisas se formará con mahones y lambordetas, como más pareciere combenir), rebozándolas y desbastándolas con yeso pardo, y después se jarrearán con yeso blanco, corridas con las tarraxa[s], como se acostumbra, observando que las salidas y resaltes de todas estas molduras sigan bien sus perfiles, y que todas queden bien pulidas sin falta alguna, como también los jarreados de las pilastras, arcos, bóvedas, lunetas y, generalmente, toda la superficie interior de la iglesia.

Las quatro pechinas del pie de la cúpola se harán de mahones, dándoles el grueso para resistir al pesso y empuxo de la cúpola, y se hará también de mahones de canto u de llano, como se juzgará mejor. Y el zimbório se construirá en la forma ordinaria y más combeniente que se acostumbra en el País.

Las taxas y adornos de las vidrieras por la parte exterior se harán de piedra de sillería y tallantada en fino, como también los plintos, cornisas, molduras y otros adornos de la parte exterior de la iglesia, siendo toda la arquitectura y adornos interiores de yeso, como queda dicho siguiendo en todos los planos y perfiles generales y particulares que se darán al asentista. Y los aposentos de la havitación de los capellanes serán jarreados en la mesma forma que se dixo de los aposentos de los officiales en los pavellones y arsenal.

37. Los texados se harán como queda dicho en los artículos de los texados de los demás edificios, proporcionando el grueso de la madera como la de aquéllos, y los sostros de la havitación de los capellanes serán sobre vigas, hechos con tablas o con llatas, y su enladrillado encima, como los de los officiales en los pavellones. Las vidrieras de la iglesia tendrán sus vestidores de hierro y serán travaxadas y guarnecidas como se acostumbra en las otras iglesias.

38. La fachada de la iglesia, que será compuesta de la orden dórica y adornada como se demostrará en su diseño particular en grande, se executará de piedra de sillería bien labrada y assentada, como queda dicho. Las aras de los altares, sacristías, paredes de recinto y todo lo demás que será preciso para la perfección de la iglesia y aloxamiento u havitación de los capellanes, se hará conforme y según se señalará y explicará al asentista. A todo lo qual quedará obligado, como cossa dependiente de su concierto, sin que pueda pretender más que la paga de cada parte de la obra a los precios ajustados, quedando en el todo y en lo particular de esta obra con las mesmas obligaciones que quedan explicadas en los artículos antecedentes de los demás edificios.